

# Ciudadanía, juventud e islam

El asociacionismo de los jóvenes musulmanes en España

Ana I. Planet Contreras  
Rafael Camarero Montesinos

Informes del

bservatorio del  
pluralismo religioso en España



# Ciudadanía, juventud e islam

El asociacionismo de los jóvenes  
musulmanes en España

Ana I. Planet Contreras  
Rafael Camarero Montesinos

Este Informe es resultado del Proyecto de investigación “Ciudadanía, Juventud e Islam” desarrollado a través de un Convenio específico de colaboración entre la Fundación Pluralismo y Convivencia y la Fundación de la Universidad Autónoma de Madrid en el marco de la II Edición del Programa de Fomento de la Transferencia de Conocimiento de la FUAM.

© Observatorio del Pluralismo Religioso en España. Madrid, 2022

Diseño y maquetación: Cyan, Proyectos Editoriales, S.A.  
Imagen de cubierta: Fundación Pluralismo y Convivencia

ISBN: 978-84-09-47290-1

# Índice

Ciudadanía, juventud e islam: un proyecto de conversación.....	6
Apuntes metodológicos.....	8
El islam en la España de hoy.....	11
Jóvenes, ciudadanos y musulmanes en los diferentes territorios: una pluralidad de experiencias asociativas.....	14
Las primeras asociaciones de jóvenes musulmanes/as en España.....	18
¿Quiénes somos? ¿Quiénes son?.....	21
Un asociacionismo en femenino.....	23
La ocupación del espacio público: asociarse para cambiar el mundo.....	26
De la búsqueda de un espacio propio.....	26
De las agendas y las alianzas.....	28
De las trabas y la precariedad en el asociacionismo.....	31
De la lucha contra la islamofobia en la lucha antirracista.....	33
Definir un espacio: “una sociedad en la que todos tengamos cabida”.....	35
Un ocio seguro.....	35
Del conocimiento y el reconocimiento.....	37



La desigualdad y la emancipación por la educación .....	39
La materialización de los derechos religiosos: una cuestión pendiente .....	42
Conclusiones .....	47
Anexo I.....	49
Entidades colaboradoras:.....	49
Participantes en las conversaciones y mesas redondas.....	50

# Ciudadanía, juventud e islam: un proyecto de conversación

Una de las características más evidentes de la sociedad española es la diversidad de creencias religiosas con las que nos identificamos los que formamos parte de ella. Más allá de los análisis que insisten en la secularización de la sociedad española, la realidad que se observa es que esta pluralidad de creencias lleva unida una diversidad de prácticas y acciones que se hacen visibles en muchos ámbitos, incluidos el de la participación ciudadana. En los últimos años, dentro de estas prácticas destaca la creación por todo el territorio de iniciativas asociativas lideradas por jóvenes musulmanes. Desde las primeras asociaciones que estaban vinculadas a dinámicas propias del origen migratorio de ellos o de sus familias hasta las asociaciones de más reciente creación que se definen como asociaciones de jóvenes musulmanes españoles, los objetivos y actividades propuestas han ido variando, constituyendo hoy en día un tejido social rico y variado que se enfrenta a múltiples tareas y retos.

Desde el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM) de la Universidad Autónoma de Madrid queremos contribuir al estudio de las dinámicas sociales, políticas y culturales que tienen lugar en las sociedades del Mediterráneo occidental. En este sentido, partimos de la consideración de que cada vez es más necesario ampliar el conocimiento y la reflexión sobre los procesos sociales y políticos que de un modo u otro se asocian al islam y a los musulmanes. Parte de esta ampliación de conocimiento

es la apuesta por ir más allá de las prácticas religiosas asociadas tradicionalmente al islam y a su práctica cultural, y saltar a la esfera de las dinámicas sociales y políticas de ciudadanía en un sentido amplio que tienen lugar en nuestro país. Gracias al apoyo de la Fundación Pluralismo y Convivencia y de la Fundación de la Universidad Autónoma de Madrid, en enero de 2021 iniciamos un proyecto participativo en el que, a modo de gran conversación, pudimos entrar en diálogo con los protagonistas de esta realidad plural, jóvenes musulmanas y musulmanes que trabajan unidos en proyectos de toda índole.

**El objetivo general del proyecto era generar un mejor conocimiento de este ámbito de la ciudadanía para contribuir a la mejora de las políticas públicas asociadas a la gestión del pluralismo religioso**

El objetivo general del proyecto era generar, desde el conocimiento académico y las dinámicas propias de la investigación en ciencias sociales, un mejor conocimiento de este ámbito de la ciudadanía y con ello contribuir a la



mejora de las políticas públicas asociadas a la gestión del pluralismo religioso generando un diálogo novedoso con los protagonistas de esta realidad plural. Con este fin se plantea la realización de un trabajo de prospección y transferencia continua con cuatro objetivos específicos:

- 】 Identificar las principales entidades e iniciativas en las que participan de modo activo jóvenes musulmanes españoles en el conjunto del país, teniendo en cuenta la distribución de esta población no sólo en las grandes ciudades, incorporando a las asociaciones de jóvenes musulmanes otras iniciativas de participación ciudadana (asociaciones juveniles, de estudiantes, de vecinos/barrio, iniciativas de solidaridad).
- 】 Conocer los debates y discursos internos que se desarrollan en el seno de estas entidades, valorando de modo especial aquellos que hacen referencia a la libertad y práctica religiosa, a su relación con las instituciones

y a la participación e interacciones que se están desarrollando desde una perspectiva religiosa islámica.

- 】 Conocer las narrativas y reacciones de estos grupos ante los discursos de rechazo, xenófobos, islamófobos u otros, así como los contraargumentos que emanan desde estas iniciativas.
- 】 Generar a través de una investigación participada, un tejido de confianza que permita el trabajo conjunto entre la administración, los expertos y los jóvenes implicados en la materia en la generación de discursos de ciudadanía inclusivos, críticos y respetuosos con las creencias y prácticas religiosas.

El proyecto ha sido dirigido por la profesora Ana I. Planet, catedrática de sociología del islam y directora del TEIM, acompañada de los investigadores Rafael Camarero Montesinos y Laila Taouati del TEIM-UAM y de Covadonga Arias Oñate, especialista en redes y comunicación.

# Apuntes metodológicos

Como en todo proyecto, han sido varias las fases de desarrollo y los resultados de cada una de ellas quedan recogidas en el presente informe. En un momento inicial del proyecto, gracias a un trabajo de prospección se identificaron el grueso de las entidades e iniciativas en las que participan de modo activo jóvenes musulmanes en el conjunto del país. De acuerdo a la organización territorial del país, la búsqueda se desarrolló tomando como espacio de referencia las comunidades autónomas y, dentro de ellas, las provincias y los municipios. Para ello se recurrió a las herramientas de consulta de los diferentes registros oficiales que existen en los niveles local y autonómico, así como de las entidades socioculturales o de otra índole —de migrantes, estudiantiles, ONG, etc.— que se ocupasen de temas relacionados con el islam o que incluyesen entre sus miembros una mayoría de personas musulmanas. Posteriormente, se localizaron a través de redes, contactos directos o con la lectura de la documentación recogida en los registros oficiales, las entidades religiosas inscritas como tales promovidas por jóvenes o que incluyesen a un número importante de ellos. De especial utilidad ha sido cruzar estos datos con los del Directorio de lugares de culto del Observatorio del Pluralismo Religioso en España<sup>1</sup> con el fin de conocer la vinculación de las entidades religiosas y lugares de culto con otras inscritas

en el mismo domicilio como entidades socioculturales o religiosas. Además de las asociaciones de jóvenes musulmanes inscritas en los registros de asociaciones se ha ampliado la búsqueda a un ámbito amplio de la participación ciudadana (asociaciones juveniles, de estudiantes, de vecinos/barrio, iniciativas de solidaridad).

En esta búsqueda también ha servido de orientación la presencia e interacción de asociaciones e individuos en las diferentes redes sociales. En algunos casos las iniciativas se mantienen en un plano informal, sin proceder a su registro administrativo. En este sentido, el trabajo en redes ha sido fundamental a la hora de identificar los debates y las interacciones que se producían entre los jóvenes musulmanes. Estas interacciones son muy numerosas y lo fueron especialmente durante los meses en los que las actividades presenciales se vieron suspendidas por el confinamiento y la limitación posterior de movilidad asociada a la crisis sanitaria de la COVID-19. También cabe destacar que ha sido en las redes donde han iniciado su andadura algunos proyectos, agrupaciones e iniciativas de jóvenes musulmanes que han sido concebidos para desarrollarse fundamentalmente en la escena virtual o que aún se encontraban en fase embrionaria y no se habían, por tanto, constituido oficialmente.

1. <https://www.observatorioreligion.es/directorio-lugares-culto/>





El resultado de esta búsqueda ha sido la constatación de que existen en el territorio español más de cuarenta asociaciones en activo específicamente promovidas por jóvenes que se presentan de un modo u otro como musulmanes. Como tendremos ocasión de exponer, en algunas de ellas está muy presente la referencia al origen migrante de sus integrantes, mientras que en otras se insiste en el espacio municipal o autonómico o estatal de su implantación. Algunas están integradas o promovidas únicamente por mujeres, o por estudiantes universitarios, y otras se vinculan con asociaciones o entidades religiosas o espacios de culto. La densidad y presencia de unas y otras iniciativas guarda relación con las dinámicas generales en el territorio —composición demográfica, carácter urbano o rural, iniciativas asociativas previas, etc.

Como parte del trabajo de prospección y con el fin de poder apreciar mejor las dinámicas sociales y contextos en los que estos jóvenes desarrollan sus actividades asociativas y plantean sus demandas, nos pareció útil además realizar una aproximación a través de fuentes secundarias. Conocer la realidad del pluralismo religioso en la España del siglo XXI es una tarea que ha interesado a un número creciente de especialistas. Dado que el objetivo en este momento era comprender las dinámicas actuales con una cierta perspectiva histórica y contextualizadas en los procesos sociales, demográficos y políticos de cada territorio, se ha aprovechado la serie de estudios realizados para cada una de las autonomías del país incluyendo las ciudades de Melilla y Ceuta a instancias de la Fundación Pluralismo y Convivencia en los que diferentes equipos de especialistas dan cuenta de la dimensión del pluralismo religioso en el Estado español, los procesos históricos de implantación de las confesiones religiosas minoritarias, sus características y su distribución geográfica<sup>2</sup>. En el caso de las llamadas comunidades musulmanas, presentes por

todo el territorio, su número ha crecido conforme tenían lugar procesos de instalación asociados a la transformación de España en país de destino de flujos migratorios procedentes de países del sur del Mediterráneo, unidos a algunas comunidades de más largo asentamiento y a los musulmanes de origen español, incluyendo Melilla y Ceuta. En el transcurso de estas décadas, ese componente de origen diverso ha ido arraigando en los diferentes territorios, con dinámicas migratorias todavía presentes en algunos de ellos en diferente peso y proporción. De hecho, como veremos a continuación, en algunas de las asociaciones de jóvenes el componente migratorio es parte esencial de su proyecto, ya sea por su propia constitución como asociación de jóvenes migrantes, ya sea porque sus reivindicaciones y acciones están vinculadas a este referente.

**Hay dos momentos históricos —los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid y la ola de movilizaciones en la primavera de 2011— que marcan el inicio del asociacionismo de los jóvenes musulmanes en España**

En esta primera fase de prospección, hemos elaborado igualmente una revisión de la producción científica sobre el asociacionismo de jóvenes musulmanes en España. Tal y como recogemos más adelante en este informe, hay dos momentos históricos —los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid y la ola de movilizaciones originada en la primavera de 2011— que

2. <https://www.pluralismoyconvivencia.es/publicaciones/coleccion/coleccion-pluralismo-y-convivencia/>



marcan el inicio del asociacionismo de los jóvenes musulmanes en España y que han sido analizados desde la importancia que estos movimientos primigenios le dieron a las cuestiones identitarias y a la pertenencia como desencadenante de muchos proyectos asociativos articulados en torno a la cuestión de la ciudadanía.

En una segunda fase del proyecto desarrollamos una serie de encuentros con formato de diálogo entre representantes y miembros destacados de asociaciones para conocer las inquietudes, los debates y los discursos internos que se desarrollan en estas asociaciones. Buena parte de esta investigación se ha realizado en condiciones de movilidad limitada por la pandemia de COVID-19. Como muchas asociaciones han tenido ocasión de expresar en estos encuentros, para muchas de ellas han sido meses muy complejos en los que, como el resto de la sociedad española, se han enfrentado a situaciones complicadas en lo personal y como asociación. Esto ha significado, en ocasiones, la reconsideración de las tareas de la asociación, incluyendo en algunos casos el abandono o paralización de las mismas. En el caso de esta fase de proyecto, ante la cambiante situación sanitaria y velando por la seguridad de los participantes, se decidió generar las conversaciones *online*. Esta dificultad inicial pronto se tornó ventaja, porque permitió invitar a las conversaciones a jóvenes residentes en distintos lugares y que han podido reservar tiempo en sus jornadas de trabajo y estudio para conversar con otros jóvenes a los que en muchas ocasiones no conocían, o con quienes solo habían interactuado en redes sociales.

La primera de las conversaciones tuvo lugar en el espacio virtual de Casa Árabe el 6 de mayo

de 2021 y la última el 24 de febrero de 2022. Todas las conversaciones han sido grabadas y están disponibles para ser escuchadas en su integridad en la página del Observatorio del Pluralismo Religioso en España, constituyendo un material muy rico desde el que acercarse a la juventud musulmana en este momento. Como veremos, son musulmanes de creencia y sentimiento, pero, sobre todo, son jóvenes que se enfrentan a las muchas incertidumbres y cuestionamientos propios de la juventud. Como adelanto de las conclusiones podemos afirmar que su visión y su voz son una muestra de los retos y de la potencialidad de una juventud que no siempre encuentra el modo de desarrollarse y que está ávida de participación. A lo largo de estos meses de conversación también se han ido compartiendo fragmentos destacados de las conversaciones a través de las redes sociales de la Fundación Pluralismo y Convivencia. Finalmente, como broche final de estas conversaciones, el 14 de mayo de 2022 se celebró un gran encuentro-conversación en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en el que participaron jóvenes representantes de asociaciones llegados desde Barcelona, Tarragona, Málaga, Murcia, Valencia, Alicante y varias localidades de la Comunidad de Madrid.

Lo que en este informe recogemos es fruto de todos estos meses de trabajo e intercambio que han sido muy enriquecedores, incluyendo unas reflexiones finales con carácter de conclusiones sobre la necesidad de seguir trabajando como sociedad en el plano del reconocimiento del pluralismo religioso, de las dificultades para el pleno ejercicio de la libertad religiosa y de los ámbitos en los que estas asociaciones trabajan en la actualidad y que deben seguir siendo atendidos, quizás no solo por el tejido de la sociedad civil.

# El islam en la España de hoy

Cuando el 14 de julio de 1989 la Comisión Asesora de Libertad Religiosa, dependiente entonces del Ministerio de Justicia español, aprobó el reconocimiento del islam como religión de notorio arraigo en España respondiendo a la solicitud de la Asociación Musulmana en España, se reconocía una presencia de la religión islámica desde el siglo VIII y una pervivencia ininterrumpida en el territorio. Con dicho reconocimiento, que abría las puertas a la negociación con el Estado de unos acuerdos relativos al culto islámico en España, se avanzaba en la normalización de la presencia del islam en el país tras siglos de práctica religiosa limitada, dificultada por la falta de reconocimiento, cuando no directamente por la intolerancia o la persecución. Este reconocimiento legal se hacía, además, en un momento muy particular para la sociedad española, en el que parecía clara la transformación en el ámbito de las creencias y las prácticas religiosas, con los avances en el proceso de secularización, el desarrollo en democracia de nuevas formas de relación del Estado y de los individuos con la Iglesia católica y con, ya entonces, claros tintes de pluralismo, acordes todos ellos a las numerosas transformaciones sociales que estaba viviendo el país.

Pese a los largos siglos de presencia del islam en España a los que hacía referencia el texto de tal reconocimiento, el componente musulmán en el país continuaba siendo poco numeroso en términos demográficos comparando

con otros contextos europeos vecinos. La explicación a ello la encontramos en las dinámicas políticas del país durante el siglo XX, con una vertiente económica —una incorporación tardía a las dinámicas de las migraciones internacionales poscoloniales de las que se nutre el islam europeo en la segunda mitad de siglo asociada a los procesos de reconstrucción económica tras la Segunda Guerra Mundial— y con otra vertiente ideológica —el catolicismo de Estado que caracterizó a la dictadura franquista y que retrasó el reconocimiento y el proceso de institucionalización de cualquier expresión religiosa no católica, incluyendo el islam—. Estas cuestiones fueron variando con el tiempo, comenzando un tibio reconocimiento del pluralismo en la década de los 60 e iniciándose —excepción hecha de Melilla y de Ceuta— una presencia de población musulmana en el país, especialmente en los primeros años de la década de los 70, cuando llegaron al país ciudadanos procedentes de países árabes con los que se habían establecido relaciones de cordialidad política y que, junto con la población musulmana residente en Melilla y Ceuta, constituyeron el embrión de una minoría religiosa, sin estatuto legal específico en ese momento. Buena parte de estos ciudadanos fueron estudiantes en las universidades españolas, que se fueron arraigando en la sociedad a través de estudios y empleo, acabando por instalarse de modo definitivo en el país y accediendo también a la nacionalidad española. En algunos contextos, como el andaluz,



las acciones que estos jóvenes estudiantes comenzaron a desarrollar en el ámbito asociativo cultural y religioso se vieron acompañadas por la intensa actividad que llevaban a cabo un grupo plural de españoles que habían abrazado el islam en esos momentos de cambio y apertura de la sociedad española y que pronto comenzaron a organizar asociaciones culturales y religiosas al amparo de la legislación existente. Pero, sin duda, fue durante la década de los 80 y sobre todo la década de los 90 del siglo pasado cuando el islam español comenzó a ganar forma, gracias a lo antes mencionado, pero sobre todo a las dinámicas económicas y sociales que convirtieron a España en un país de destino de migraciones procedentes de países del Mediterráneo sur —y aún de otros lugares más lejanos—, haciendo crecer definitivamente el número de musulmanes residentes en el país.

**Desde la Constitución de 1978 se ha ido configurando en España un marco jurídico complejo que regula la libertad religiosa y su ejercicio y que afecta tanto a los derechos de los individuos como a las formas de organización y práctica religiosa colectivas.**

Desde el punto de vista legal, desde la Constitución de 1978 se ha ido configurando en España un marco jurídico complejo que regula la libertad religiosa y su ejercicio y que afecta

tanto a los derechos de los individuos como a las formas de organización y práctica religiosa colectivas. En el artículo 16 del texto constitucional se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos a la vez que se anima al mejor reconocimiento y colaboración entre todos los ámbitos, instando a la cooperación con las confesiones por parte de los poderes públicos.

En desarrollo de la Constitución se aprueba la Ley Orgánica 7/1980, de 5 de julio, de Libertad Religiosa, a lo que seguirá la firma en 1992 del Acuerdo de cooperación entre el Estado español y la Comisión Islámica de España<sup>3</sup>. La Comisión Islámica de España se había constituido unos meses antes a partir de un proceso de organización en federaciones de buena parte de las asociaciones con fines religiosos existentes hasta el momento y cuyo número no dejaría de crecer desde entonces. El crecimiento del número de entidades y asociaciones con fines religiosos ha ido en paralelo con el crecimiento de la población musulmana residente en el país. Estas asociaciones, cuyos fines y objetivos pertenecen al ámbito de lo religioso y de lo cultural, se inscriben como tales en un registro específico de ámbito nacional, el Registro de Entidades Religiosas<sup>4</sup>. Las entidades religiosas y sus representantes son actores imprescindibles en el modelo de reconocimiento de las confesiones en España, puesto que canalizan y atienden las necesidades de carácter religioso de los musulmanes y contribuyen con ello al proceso de institucionalización del islam en la España contemporánea.

En el seno de las asociaciones así inscritas se desarrollan diferentes tipos de actividades centradas fundamentalmente en la formación,

3. Ley 26/1992, de 10 de noviembre, por la que se aprueba el Acuerdo de cooperación del Estado con la Comisión Islámica de España.

Disponibile en <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1992-24855>

4. Accesible en MPR. Registro de Entidades Religiosas [Ministerio/Subsecretaría de la Presidencia/Libertad Religiosa]



la asistencia religiosa o la organización del culto. Entre las actividades organizadas por estas asociaciones hay muchas destinadas a los más jóvenes de la comunidad, como pueden ser la formación religiosa de los niños y jóvenes, la enseñanza del árabe y también la organización de actividades de socialización, ocio infantil, campamentos y convivencias y deporte en las que han participado en su momento muchos de los jóvenes que ahora dinamizan asociaciones.

En la actualidad, las dinámicas asociativas de los ciudadanos musulmanes no quedan circunscritas al ámbito de las entidades religiosas a las que hemos hecho referencia. De manera creciente la participación social de esta población se hace visible en nuevas formas asociativas, en iniciativas y acciones ciudadanas, con un especial protagonismo de las asociaciones que se definen como “de jóvenes musulmanes” con las que se ha trabajado durante estos meses.

# Jóvenes, ciudadanos y musulmanes en los diferentes territorios: una pluralidad de experiencias asociativas

Como decíamos, la historia de la presencia del islam en la España de hoy guarda estrecha relación con un proceso más complejo y global como ha sido la transformación del país en destino de flujos migratorios internacionales. Derivado de ello, identificar a la población musulmana como población extranjera ha sido durante estas últimas décadas una equiparación casi automática y no exenta de implicaciones. Este origen migratorio —junto con la propia historia del país— ha sido determinante en la construcción social del islam y de los musulmanes como una comunidad extranjera. En algunos discursos, además, esta condición está siendo la base de discursos de índole xenófoba e islamófoba y también es esgrimida en forma de microagresiones que afectan a los jóvenes desde bien pequeños.

Si prestamos atención a las cuestiones demográficas, es fácil constatar que la juventud musulmana en España está compuesta mayoritariamente por jóvenes descendientes de inmigrantes. Sin duda alguna, ellos y ellas son la primera gran generación de musulmanes nacidos o criados en España en época contemporánea pues, como ya se ha indicado, hasta hace apenas tres décadas, la población musulmana que vivía en el país —excepción hecha de las ciudades autónomas de Melilla y Ceuta— había llegado de otros países, siendo los ciudadanos musulmanes autóctonos un colectivo poco numeroso. Ya en pleno siglo XXI, la situación ha cambiado, y una de las primeras

cuestiones que los jóvenes que forman parte de estas asociaciones ponen en la mesa es la necesidad de superar el paradigma de la inmigración y la extranjería para entender sus demandas y sus necesidades. Como los jóvenes plantean, este origen compartido, esta historia migratoria de sus familias, es parte de una experiencia vital común y compartida a la que no renuncian. Esa experiencia les hace sentirse diferentes y les mueve a buscar a otros iguales para hacer frente a las dificultades a las que se vienen enfrentando en la identificación como “hijos de inmigrantes,” retomando la expresión empleada por ellos mismos. Sin embargo, ser hijos de inmigrantes y ser musulmanes no les convierte en extranjeros ni les lleva necesariamente a un cuestionamiento identitario continuo. Esa trayectoria familiar y vital compartida es, ante todo, un punto común, un punto de unión y adquiere, como veremos, una consideración política que les lleva a la acción como grupo, en una tarea de diagnóstico sobre su situación, sus necesidades e inquietudes.

Si bien lo antes dicho es una constatación general, durante las conversaciones se ha hecho palpable que existen diferencias importantes según los territorios, que afectan a las oportunidades de participación y al recorrido de las asociaciones y de sus miembros y, como veremos, eso determina también sus líneas de actuación. En línea con lo que veníamos exponiendo sobre el origen migrante, es posible



observar diferencias en el tejido asociativo que se explican por la propia historia de las poblaciones musulmanas en relación con la inmigración. Así pues, la juventud musulmana organizada responde a las particularidades históricas, político-sociales e institucionales propias de cada territorio. Esto hace que en aquellas zonas de inmigración más reciente se encuentren asociaciones de jóvenes migrantes que, a pesar de incluir sólo a musulmanes entre sus miembros, se articulan más bien en torno al lugar de origen, y no tanto a la musulmanidad.<sup>5</sup> Este es el caso de las poblaciones musulmanas vinculadas a la migración proveniente de algunos países del África subsahariana como Senegal, Mali o Nigeria, o de países asiáticos como Pakistán o Bangladesh, en las que participan jóvenes, en su mayoría migrantes ellos mismos, organizados en torno a su lugar de procedencia. Por otra parte, también hay asociaciones de jóvenes que se muestran vinculadas a los lugares de culto y a las asociaciones religiosas y culturales y que surgen en entornos islámicos o centros de culto con forma de secciones juveniles y cuyo objetivo principal es el posicionamiento de los jóvenes dentro de la propia comunidad religiosa. Estas últimas son asociaciones en las que la adscripción identitaria de sus miembros es fundamentalmente religiosa. A todas ellas se unen asociaciones que eligen como línea de acción —y dejan claro en el nombre— la reivindicación de la compatibilidad de ser españolas y ser musulmanas, evitando de manera consciente y activa la identificación con el origen étnico-racial, tomando distancia de cualquier otra adscripción que pueda surgir del origen o contexto social de sus familias y centrándose en el carácter juvenil de sus miembros y en su vocación social y política como musulmanes.

La pluralidad de realidades económicas y sociales presentes en el territorio tiene también su influencia en los procesos y dinámicas antes mencionados, observándose importantes diferencias entre Comunidades Autónomas. Regiones como Cataluña o Madrid cuentan con una población musulmana más numerosa e instalada desde hace décadas y, en consecuencia, con experiencias asociativas más consolidadas, que ya a principios de siglo articulaban distintas fórmulas asociativas a nivel autonómico con una marcada vocación ciudadana. En otras regiones como Murcia, Valencia o Andalucía, en las que la población musulmana también es importante en número, la juventud musulmana ha comenzado a organizarse y a tener voz propia en años más recientes, y se muestra vinculada en parte a los orígenes migrantes. En ambos casos, la realidad político-social, histórica e institucional de cada territorio determina en gran medida el perfil de la juventud musulmana y observamos, por tanto, importantes diferencias en términos identitarios, de movilización política y de acción social según se trate de una Comunidad Autónoma u otra.

Para el caso concreto de Cataluña, la presencia islámica comienza ya a ser muy notable en la década de los noventa del pasado siglo, derivando en los primeros años del s. XXI en una enorme diversidad de comunidades islámicas, no sólo por su distribución por todo el territorio, sino también por el origen de los miembros que las integran. Así, si las primeras comunidades y entidades religiosas islámicas estuvieron constituidas y promovidas por migrantes provenientes del Magreb, fundamentalmente de Marruecos, a éstas pronto se fueron sumando, aunque en menor número, musulmanes provenientes de otros países del África

---

5. Siguiendo a Nasar Meer (2008), entendemos la *musulmanidad* no solo como identidad que se deriva únicamente de una religión, sino también como etnicidad o identidad étnico-racial, como una pertenencia, de manera que para el caso de muchos jóvenes musulmanes y musulmanas en España los límites entre lo religioso y lo étnico se entrelazan continuamente y rara vez están claramente definidos. Nasar Meer (2008). "The politics of voluntary and involuntary identities: are Muslims in Britain an ethnic, racial or religious minority?" en *Patterns of Prejudice*, 42(1), 61-81. <https://doi.org/10.1080/00313220701805901>



subsahariana, de Pakistán o de Bangladesh, entre otros. Esta diversidad de orígenes se ha ido dejando apreciar poco a poco también en el tejido asociativo religioso, ya que allí donde existía mayor pluralidad, los musulmanes comenzaban a agruparse en distintos centros islámicos según su lugar de procedencia, en un fenómeno que en algún momento hemos denominado como “iglesia étnica” pues, además de funciones de culto o meramente religiosas, constituyen espacios de socialización y de intercambio y también de reproducción, en muchos casos, de modos organizativos y dinámicas propias del país de origen. Las asociaciones de jóvenes musulmanes también fueron aumentando en número y el tejido asociativo ha ganado mucho dinamismo en los últimos años, donde en la actualidad no solo encontramos iniciativas asociativas, sino también empresariales, fundaciones o colectivos universitarios, impulsados todos por la juventud musulmana catalana. Puede afirmarse que el número de asociaciones de jóvenes musulmanes es muy superior al que hay en el resto de territorios del Estado. Y esto se debe no sólo al mayor número de personas musulmanas, sino a toda una generación de jóvenes muy consolidada, organizada y con gran implantación en toda Cataluña; mientras que en otros territorios esta juventud musulmana organizada emerge en años posteriores.

Junto a Cataluña, la Comunidad de Madrid es una de las regiones donde primero se asientan las comunidades islámicas en época contemporánea. Sin embargo, la historia del asociacionismo juvenil musulmán en la Comunidad de Madrid está marcada por varias peculiaridades que la diferencian del resto de territorios. En primer lugar, en Madrid, por ser la capital del Estado, confluyen asociaciones de ámbito local o regional con otras de ámbito estatal. Si bien estas últimas surgen mayoritariamente en el contexto asociativo madrileño y no siempre consiguen el alcance a nivel nacional que les gustaría, por el simple hecho de surgir en la

capital parecen en muchos casos estar llamadas a trascender las fronteras de la Comunidad Autónoma. En este sentido, la identidad asociativa madrileña, con clara vocación estatal, permea igualmente las iniciativas de la juventud musulmana. Pareciera que el centralismo tan característico de otras dinámicas político-sociales del Estado afectara también a las asociaciones de jóvenes musulmanes que, de una forma u otra, se sienten llamadas a tener alcance y repercusión en todo el país. Por otra parte, Madrid, al igual que otras regiones como Cataluña, cuenta con sus propias dinámicas sociales y momentos históricos concretos que interpelan a los y las jóvenes musulmanes/as de forma distinta al resto del Estado. Veremos, pues, cómo a raíz de los atentados de Atocha en 2004 o el 15M y las Primaveras Árabes en 2011, el movimiento asociativo juvenil experimenta un mayor impulso que, como consecuencia de lo anterior, adquiere en la capital una dimensión muy notoria. Por último, hay que tener en cuenta que en Madrid confluyen también las instituciones más representativas de la comunidad musulmana a nivel estatal, así como algunos de los centros islámicos y mezquitas históricas más relevantes y esto repercute también en las iniciativas juveniles de la Comunidad, actuando en ocasiones más como revulsivo que como catalizador. Por tanto, si bien el movimiento asociativo madrileño emerge igualmente desde lo local y su ámbito de actuación está fundamentalmente circunscrito a la Comunidad Autónoma, no podemos obviar el carácter de Madrid como capital del Estado, en tanto que condiciona e influye fuertemente en las dinámicas sociales de la juventud musulmana de toda la región, y principalmente de la capital.

Andalucía es, por su parte, la segunda Comunidad Autónoma donde residen mayor número de musulmanes después de Cataluña. No obstante, la juventud musulmana en Andalucía cuenta con una menor implantación y dinamismo que en los casos madrileño y catalán. La





principal peculiaridad del islam en Andalucía es su doble vertiente autóctona-histórica e inmigrada, lo cual tiene como resultado una especial heterogeneidad de comunidades, no tanto a nivel doctrinal sino político e identitario. Así, el islam nacido de los primeros conversos o nuevos musulmanes en la segunda mitad del s. XX, con fuerte tradición e implantación en el territorio, tiene tanta importancia en el tejido asociativo andaluz a día de hoy como el islam surgido de los primeros flujos migratorios a partir de los años 90. Aunque ese *islam inmigrado* es actualmente mayoritario en términos estadísticos, concentrado además en las provincias costeras —fundamentalmente en Málaga y Almería—, el islam autoproclamado *andalusí* sigue contando con una relevancia política e histórica de primer nivel. Esta dicotomía es igualmente perceptible en las asociaciones de jóvenes musulmanes, donde no se observa aún a día de hoy confluencia entre las asociaciones de jóvenes con orígenes migrantes y las dinamizadas por los descendientes de los primeros conversos.

Frente a otros territorios, la Comunidad Valenciana destaca por concentrar un importante número de musulmanes repartidos por igual en sus tres provincias, siendo el cuarto territorio en importancia tras Cataluña, Andalucía y Madrid. Aunque al igual que en otros lugares del Estado, la marroquí y la española se imponen como nacionalidades mayoritarias de los musulmanes, hay otras como la paquistaní o la argelina que están muy por encima de la media del resto de Comunidades Autónomas. Esto resulta en una configuración de las comunidades musulmanas con un protagonismo menor de la comunidad de origen marroquí, o descendiente de marroquíes, que en otras zonas del entorno próximo como la Región de Murcia. En cuanto a su implantación territorial, la Comunidad Valenciana ya contaba con algunos centros islámicos muy relevantes en los primeros años 90 que se mantienen en la actualidad. Aun así, no es

hasta los años 2000 que empieza a despuntar un tejido asociativo musulmán por todo el territorio. Ello es fruto del aumento de los flujos migratorios y del asentamiento de muchas familias. Algunos de los lugares ya históricos para los musulmanes de la Comunidad Valenciana se han convertido en verdaderas instituciones que, a diferencia de otros territorios, han conseguido recoger en su seno las inquietudes de la juventud musulmana. De este modo, en lo que respecta a asociaciones de jóvenes musulmanes en torno a la cuestión de la ciudadanía, observamos que la juventud musulmana valenciana, aunque con un asociacionismo aún débil e incipiente, comienza a despuntar y exigir una voz propia. Como peculiaridad y característica general del asociacionismo juvenil musulmán, la mayoría de iniciativas de jóvenes musulmanes surgen al amparo de instituciones ya establecidas o auspiciadas por ellas; y destaca en este sentido el Centro Cultural Islámico de Valencia, institución de referencia en la región desde 1994. Cabe señalar también que el movimiento asociativo de la juventud musulmana en la Comunidad Valenciana parece haber estado afectado por dinámicas que han generado en muy poco tiempo un importante número de asociaciones de vida limitada.

La Región de Murcia también presenta sus propias particularidades y dinámicas específicas en lo que respecta al tejido asociativo musulmán, como resultado fundamentalmente del rápido crecimiento de la población musulmana en un período muy corto de tiempo, su expansión por todo el territorio de la Región, así como su fuerte vinculación a Marruecos. A partir de los años 2000 se asiste a un crecimiento exponencial de la población musulmana en Murcia, situando a la región en apenas 20 años como una de las Comunidades Autónomas con mayor número de musulmanes. Más del 8% de la población murciana es musulmana, siendo por tanto la Comunidad Autónoma con mayor proporción de musulmanes —excepción hecha de Ceuta y



Melilla—<sup>6</sup>. Este aumento del número de musulmanes en tan corto período de tiempo tiene evidentemente una gran repercusión en la configuración del tejido asociativo musulmán de la Región así como su posicionamiento político, reivindicaciones y discurso. Asimismo, y aunque en nuestra época la vinculación del islam con la migración marroquí sea una realidad común para toda España, en el caso murciano esta relación cobra especial importancia, ya que la presencia de musulmanes procedentes de otros países es bastante insignificante en comparación con el número de musulmanes procedentes de Marruecos. Además, hay que tener en cuenta que la identidad cultural y política murciana en el nivel local cobra mucha importancia y desempeña un papel decisivo en todas las iniciativas asociativas. Este fenómeno es relevante en tanto que tiene efectos en la relación con la denominada sociedad de acogida de este islam que, a día de hoy, sigue siendo mayoritariamente un islam inmigrado en la Región. De todo ello observamos que la juventud musulmana murciana susceptible de organizarse es aún minoritaria, aunque en aquellos municipios que cuentan con mayor presencia de musulmanes y con poblaciones asentadas desde hace más tiempo ya se está asistiendo a la emergencia de diversas iniciativas ciudadanas de jóvenes con una proyección importante y líneas de acción firmes muy vinculadas a las especificidades locales.

Ciertamente, la capacidad de acción y de incidencia política de las asociaciones creadas por estos jóvenes musulmanes aspira a ir más allá de las necesidades específicas como grupo, y aspiran a proyectarse en un sentido más amplio y promover con su acción un cambio como sociedad. Estos jóvenes no se ven sólo como observadores privilegiados ni se consideran sólo víctimas de dificultades y discriminaciones,

sino que se representan y definen como actores ciudadanos que se enfrentan a obstáculos y dificultades específicas por su condición de jóvenes, de musulmanes y de hijos de inmigrantes con capacidad transformadora, generadores de cambios y comprometidos desde su fe. En tiempos complejos, en los que proliferan los debates y reivindicaciones asociadas a las identidades (sexuales, étnico-raciales, religiosas, ideológicas, etc.), la juventud musulmana de España se muestra preocupada por todas estas cuestiones y se identifican con múltiples causas y reivindicaciones. Lo más interesante es escuchar de su propia voz cómo nacen, cómo formulan sus preocupaciones y cómo construyen sus agendas.

**Estos jóvenes no se ven sólo como observadores privilegiados ni se consideran sólo víctimas de dificultades y discriminaciones, sino que se representan y definen como actores ciudadanos**

### **Las primeras asociaciones de jóvenes musulmanes/as en España**

Como en toda práctica asociativa, cuando se indaga en el momento fundacional de estas asociaciones se ponen en la mesa dos tipos de cuestiones: las trayectorias individuales de sus miembros —pues una vez que entran en contacto reconocen muy fácilmente esa

6. Datos obtenidos del “Estudio demográfico de la población musulmana. Explotación estadística del censo de ciudadanos musulmanes en España referido a fecha 31/12/2021” presentado por el Observatorio Andaluz de la UCIDE. Disponible en <http://observatorio.hispanomuslim.es/estademograf.pdf>



experiencia y eso les lleva a querer pasar más tiempo juntos— pero, ante todo, las situaciones concretas vividas que les hace tomar conciencia del mundo del que forman parte y que les impulsa a querer trabajar unidos —carencias en su formación, preguntas sin responder desde su condición de musulmanes, situaciones de rechazo o dificultades concretas en algún momento de su trayectoria—.

**La “negatividad implícita” en el concepto de musulmán o “moro-marroquí” animó entonces a los jóvenes a actuar “contra el estigma” y provocar con su tarea asociativa una transformación de su propia conciencia como individuos y como grupo.**

En las primeras exploraciones académicas que se interesaron por las iniciativas lideradas por la juventud musulmana en el arranque de siglo, se puso de manifiesto que la cuestión de la identidad y la pertenencia era central para estas asociaciones, siendo no solo un elemento de unión, sino una de las principales preocupaciones. La búsqueda de respuestas en torno a la cuestión de la identidad y/o la pertenencia era la que motivaba la unión y el asociacionismo de muchos de estos jóvenes<sup>7</sup>.

Cabe señalar que, como en otros contextos próximos, la historia del asociacionismo de jóvenes musulmanes guarda relación con dos

fechas recientes de la historia. Como señala Virtudes Téllez<sup>8</sup>, los brutales atentados que tuvieron lugar el 11 de marzo de 2004 en la ciudad de Madrid dejaron una huella muy importante en muchos niños y jóvenes. En las fechas posteriores a estos atentados varias asociaciones de jóvenes fueron tomando la palabra, condenando con contundencia lo sucedido y, sobre todo, marchando unidos con el resto de la sociedad conmocionada ante la brutalidad de los hechos vividos. Para muchos ciudadanos fue la ocasión de conocer por primera vez las voces plurales de la hasta entonces muy poco visible comunidad musulmana de España. En el trabajo mencionado, basado en un trabajo de observación participante en las actividades y debates de las asociaciones durante más de un año, se puede apreciar cómo los jóvenes de la Asociación de Jóvenes Musulmanes de Madrid, la Asociación Tayba y la Asociación de Universitarios Marroquíes eran conscientes de que no eran conocidos —ni reconocidos— por la sociedad española, de que su presencia en la esfera pública era muy pequeña, en contraste con las informaciones que aparecían en los medios de comunicación que, con muy contadas excepciones, presentaban al islam y/o los musulmanes relacionados de manera exclusiva con violencia, contextos lejanos y estereotipos negativos. Esa “negatividad implícita” en el concepto de musulmán o “moro-marroquí” animó entonces a los jóvenes a actuar “contra el estigma” y provocar con su tarea asociativa una transformación de su propia conciencia como individuos y como grupo. En ese sentido, los integrantes de la Asociación de Jóvenes Musulmanes de Madrid comenzaron a desarrollar una acción pública constante, participando en manifestaciones, elevando sus voces ante los conflictos y dificultades de convivencia y generando respuestas para todo ello.

7. Virtudes Téllez y Salvatore Madonia (2018); “Making Visible ‘Invisibilized’ Young Muslims in Spain” en Ana I. Planet Contreras (ed.), *Observing Islam in Spain*, Leiden, Brill.

8. Virtudes Téllez Delgado (2008); “La juventud musulmana de Madrid responde lugar y participación social de las asociaciones socioculturales formadas o revitalizadas después de los atentados del 11-M” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 6 <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/790>.



Un segundo momento de visibilidad de estos jóvenes, en plena sintonía con las reivindicaciones de otros jóvenes y colectivos, tuvo lugar en la primavera de 2011. Fueron meses de intensa actividad en los que estos jóvenes mantuvieron el compromiso público con la oleada revolucionaria pacífica que estaba teniendo lugar en varios países árabes y que, en el caso de Siria —país de origen de las familias de algunos de ellos— fue reprimida por el régimen generando un conflicto que desgraciadamente no ha finalizado aún. En esa ocasión, las calles de todo el país fueron escenario de un número importante de manifestaciones de apoyo a los pueblos que estaban protagonizando esas revueltas. Estas manifestaciones coincidieron en el tiempo y en el espacio con el movimiento civil del 15M y la ocupación durante varias semanas del espacio público por ciudadanos que ocuparon plazas y calles para protestar por el deterioro económico y la calidad de las instituciones democráticas. Como tuvo ocasión de analizar Salvatore Madonia en su investigación doctoral<sup>9</sup>, en las calles se encontraron las asambleas del 15M con acciones de solidaridad y apoyo a los pueblos árabes. La participación ciudadana de la juventud musulmana se hizo entonces visible en múltiples planos, como ciudadanos y ciudadanas y como jóvenes musulmanes y musulmanas, participando en causas comunes y con acciones que claramente desbordaron los límites físicos de las asociaciones y espacios de culto. Un tercer momento tuvo lugar a raíz de los atentados de Barcelona y Cambrils en agosto de 2017, cuando la comunidad musulmana de Cataluña, y muy especialmente los jóvenes, salieron de nuevo a las calles organizados en multitud de asociaciones para manifestarse en contra de lo ocurrido. De tal acontecimiento surgieron algunas de las voces referentes para la juventud musulmana en la actualidad, como la activista Miriam Hatibi, cuya entereza

y contundentes respuestas durante una entrevista en la televisión pública RTVE, criticada por muchos medios de “racista”, tuvieron un gran impacto social. La joven activista de Barcelona, convertida por las circunstancias en la cara visible del momento, puso de nuevo en la mesa el desconocimiento por una parte importante de la sociedad española que padece la juventud musulmana, así como la discriminación que sufren en su realidad cotidiana. Acción imparable con un lenguaje y unos repertorios de actuación que, sin duda, nacen de estos momentos ya históricos, y en los que se establecieron primeros contactos y participaciones que todavía hoy se mantienen, no sin dificultades como veremos en lo referido a agendas y alianzas.

En el momento actual, la crisis económica y la proliferación de los discursos extremistas, xenófobos cuando no claramente islamófobos también está suponiendo un reto. No se trata tan sólo de enfrentarse y reaccionar a esos discursos y microagresiones que sufren en su vida cotidiana, sino de trabajar para generar espacios seguros donde los más jóvenes de la comunidad puedan encontrarse con iguales, pasar tiempo juntos, aprender y dotarse de herramientas y de competencias para poder dar respuesta a sus necesidades en un marco complejo de ciudadanía en el que sienten, como claramente expresan, que sus derechos particulares como ciudadanos musulmanes no están conseguidos. Los ámbitos en los que consideran que sus derechos como musulmanes son vulnerados son, particularmente, el ámbito educativo, el reconocimiento simbólico de la aportación del islam a la sociedad y también el acceso al mercado laboral —particularmente para las jóvenes que se cubren el pelo con el pañuelo islámico— o, ya en el plano cultural, el enterramiento según el rito islámico.

---

9. Salvatore Madonia (2018), *Musulmanes, Jóvenes y Ciudadanos: Un estudio etnográfico en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC); Ediciones Politeya: Estudios de Política y Sociedad.



## ¿Quiénes somos? ¿Quiénes son?

Más allá de las asociaciones antes mencionadas, las primeras dinámicas asociativas que surgieron a lo largo del territorio en la primera década de los años 2000 recogían la cuestión de la identidad y la pertenencia como una de sus principales preocupaciones —como es el caso de SABABIA-Hijos de Inmigrantes o de algunas asociaciones de mujeres jóvenes como ACHIME (Asociación de Chicas Musulmanas de España) o Bidaya en el País Vasco. La búsqueda de respuestas en torno a la cuestión de la identidad musulmana y también la pertenencia a la sociedad española motivaban el asociacionismo de muchos de estos jóvenes.

Hoy en día la juventud musulmana sigue abordando la cuestión de su identidad<sup>10</sup> pero, como decíamos, no aparece como preocupación o elemento central de sus trabajos, pues en todo momento la base de las asociaciones y la reivindicación que las sustenta sobre todas las demás ya está clara: ser y sentirse ciudadanos y ciudadanas españoles/as y musulmanes de pleno derecho. Y esta idea no se plantea reñida en ningún momento con poder sentirse o identificarse de forma múltiple y diversa. Como señalan en sus discursos y en sus interacciones en redes sociales, se puede ser español, musulmán, y combinar ambas pertenencias con la identidad étnico-racial que les llega de sus padres (arabomagrebí, rifeña, pakistaní, africana, etc.). Una reflexión compartida por todos es que se han visto obligados desde muy pequeños a explicar su origen y a contestar una y otra vez a múltiples interpelaciones que les llegan en el entorno escolar o del barrio —y también ya llegados en algunos casos a la Universidad— que haber nacido y vivido en España y ser musulmán o musulmana no presenta

ninguna incompatibilidad. Está claro que para ellos ese binomio al que se refieren con gracia como “ser español y católico” plantea la cuestión de las identidades religiosas o étnico-raciales de un modo exclusivista y excluyente y resulta ajeno a la realidad multicultural y los contextos sociales de los barrios en los que se han criado. Es evidente que para la juventud musulmana, su creencia y práctica religiosas y su definición como musulmanes es parte de su identidad y ello no colisiona en absoluto con su capacidad de ser ciudadanos españoles.

“Para pasar a resolver o a proponer soluciones y trabajar otras necesidades y vulnerabilidades, hay que resolver el tema de la identidad que para mí es una falsa polémica, muy impuesta por la sociedad, [...] hay temas mucho más importantes que trabajar y no hay que tragar con el discurso que se nos está imponiendo, también a veces desde las instituciones, de que el tema de la identidad es una problemática” [Ahmed Nasser El Alaoui, Juventud multicultural musulmana, conversación del 30 de junio de 2021]

Sin embargo, esa lectura que en mayor o menor medida prevalece en los contextos educativos y sociales en los que se mueven y que plantea en clave nacional la identidad religiosa, no les es indiferente. En su reflexión colectiva todos coinciden en que las “crisis de identidad” sufridas por la mayoría en algún momento de sus vidas han surgido como resultado de las fricciones y desequilibrios producidos entre los procesos de autoidentificación personal y el lugar en el que se ven colocados por el resto de la sociedad. Lo que les genera conflicto y malestar es la divergencia entre cómo se sienten e identifican a sí mismos y cómo son percibidos o identificados por los demás. Esta cuestión es algo de lo que son conscientes desde las edades más tempranas, pues la primera vez que

10. La asociación Sobre Los Márgenes estrenó su canal de Instagram con un directo titulado Identidad y Comunidad 1.0 el 27 de junio de 2020. Disponible en <https://www.instagram.com/tv/CB87YGxq7tZ/?hl=en>



sienten que son percibidos e identificados como diferentes por razón de su religión es en la escuela. Todos ellos son capaces de relatar cómo en algún momento el ser musulmanes les ha hecho sentir diferentes a la mayoría, y esa diferencia se ha formulado en un sentido negativo. Por ser musulmanes han sido cuestionados, interpelados, juzgados y percibidos como diferentes en el seno de las instituciones educativas, en los espacios de ocio infantil, en el barrio... Y, sin duda, consideran que la responsable y la que tiene dificultades de aceptarse definitivamente como una sociedad plural y diversa con distintas identidades, pertenencias e identificaciones, es el conjunto de la sociedad española —en la que incluyen, también, a sus familias y a la comunidad musulmana.

Muchos jóvenes se refieren, por tanto, a la cuestión de la identidad como una “problemática ficticia” que nace de una imposición social, siendo la sociedad la que no termina de aceptarse como diversa y plural. La juventud musulmana es consciente de la necesidad de superar esta cuestión para poder seguir avanzando en otros asuntos de mayor calado que les afectan más directamente en su cotidianidad. En sus reflexiones coinciden en que gran parte de la estigmatización que sufren viene dada por sus orígenes migrantes, las “crisis de identidad” se producen en base a esa estigmatización y muchos jóvenes acaban limitando sus aspiraciones personales al asumir el desclasamiento y la posición subalterna impuesta por el resto de la sociedad / en el entorno educativo. Para muchos jóvenes musulmanes, abordar en sus debates o en sus formaciones el tema de la identidad significa dotarse de mecanismos y herramientas colectivas que permitan superar esta situación “ficticia” y empoderarse en todas sus identidades y pertenencias. Con el paso de los años y la consolidación de una juventud musulmana organizada y consciente, la cuestión de la identidad pasa a un segundo plano para priorizar precisamente la cuestión de la ciudadanía.

La cuestión de la identidad ha sido la puerta de acceso, para pasar a cuestionarse sobre otros aspectos más concretos de la vida y la ciudadanía que afectan directamente a su vida diaria y que se concretan en algo que todos comparten: las múltiples dificultades a las que se enfrentan y que nacen, tal y como reflexionan y exponen, de las dificultades de la sociedad española a la hora de aceptar la diversidad. En este sentido, como veremos más adelante, el ocio alternativo, el acceso a la educación, los derechos religiosos o el reconocimiento simbólico, son las grandes cuestiones que preocupan y ocupan a la juventud musulmana más allá de la identidad. Las asociaciones promovidas por mujeres se enfrentan a estas dificultades de manera particular. Los dispositivos simbólicos y la imagen que de ellas manejan y proyectan los medios de comunicación y también algunas instituciones se añaden a las propias dinámicas comunitarias, generándose un modo de analizar la cuestión y también un modo de reaccionar ante ello que es, a nuestro juicio, característico de esta juventud musulmana española. Las mujeres más jóvenes, vulnerables por todo lo anteriormente expuesto, reaccionan enérgicamente generando iniciativas que van al encuentro de todas estas dificultades vividas y alzan la voz para ser escuchadas dentro y fuera de la comunidad. A partir de la necesidad de crear un espacio seguro para ellas mismas las asociaciones promovidas por mujeres se han convertido en verdaderos referentes para toda la juventud musulmana necesitada de entornos de comprensión mutua frente a la incompreensión que reciben de sus familias, su comunidad y el resto de la sociedad.

“Nosotras nos reuníamos en una de las mezzitas de Bilbao, mujeres migrantes y musulmanas conversas, con diferentes inquietudes, empezamos compartiendo nuestras vivencias, con los estudios, con la sociedad, sobre las prácticas, el pañuelo, problemas con la familia de origen, etc. Entonces era un



espacio seguro donde las mujeres podíamos compartir nuestras cuestiones como mujeres, como ciudadanas, como musulmanas, y de ahí empezamos a organizarnos de manera legal para poder visibilizar y dar voz a la mujer musulmana porque veíamos esa carencia. Veíamos a nuestras compañeras feministas que representaban sus inquietudes y nosotras si no hablamos de lo que nos afecta, ningún otro colectivo va a venir a defender algo que ni siquiera conoce, qué es lo que nos preocupa” [Hajar Samadi, Asociación de Mujeres Jóvenes Musulmanas Bidaya, conversación del 6 de abril de 2021]

## Un asociacionismo en femenino

Una de las características más notables de la juventud musulmana es el alto grado de participación de las mujeres en el movimiento asociativo. Ello se manifiesta tanto en la creación de asociaciones promovidas únicamente por y para jóvenes musulmanas como en el papel importante que estas jóvenes están desempeñando en el resto de asociaciones e iniciativas que, aunque no sean específicas de jóvenes musulmanas, están mayoritariamente dinamizadas por ellas. Las mujeres musulmanas protagonizan así la lucha por el cambio social tanto dentro como fuera de sus comunidades. Como hemos constatado en cada encuentro, estas mujeres jóvenes buscan respuestas para las cuestiones que les afectan de manera particular, pero también muestran un alto grado de compromiso con la generación de contenidos, con el entendimiento de la realidad social y religiosa de los musulmanes y con la generación de una conciencia colectiva para toda la comunidad musulmana y el conjunto de la sociedad.

Ya a principios de siglo, cuando la juventud musulmana organizada comenzó a despuntar, las

mujeres fueron las impulsoras de muchos de los proyectos y movimientos ciudadanos. De hecho, algunas de las asociaciones de jóvenes musulmanes más antiguas de todo el tejido y con mayor repercusión y alcance fueron creadas por mujeres. Hoy en día son varios los territorios que cuentan con importantes iniciativas asociativas dedicadas solo a las jóvenes musulmanas y su número, sinergias y alianzas parecen ir en aumento. Si bien cada una de estas asociaciones tiene agenda propia y orígenes motivados por circunstancias diversas, podemos identificar un rasgo común como factor desencadenante de las distintas iniciativas: la necesidad de crear un espacio seguro para las jóvenes musulmanas en el que desarrollar actividades con sus compañeras y desde el que dar respuestas a los numerosos interrogantes que enfrentan en su condición de mujeres y musulmanas. Al margen de cómo hayan podido evolucionar cada una de estas asociaciones desde su creación hasta ahora, lo cierto es que todas surgen de esa necesidad de buscar a otras iguales con las que compartir vivencias y reflexiones, y con las que pensarse mutuamente en un espacio seguro.

“Toda entidad nace desde una necesidad, y el caso de G-Chime es la necesidad de sentirse comprendidas ante situaciones de discriminación. [...] Me siento muy afortunada de formar parte de una entidad que me incluye en la lucha por y para nosotras las mujeres, que desgraciadamente estamos en el punto de mira no solo por ser mujeres, sino también por ser musulmanas. Yo, por ejemplo, sufro tres discriminaciones; ser mujer, musulmana y llevar el *hiyab*” [Hanan El Ayadi de G-Chime, conversación del 5 de noviembre de 2021]

Motivadas por sus circunstancias específicas como mujeres, jóvenes, musulmanas y, en la mayoría de los casos, primeras de su familia en nacer o vivir casi toda su vida en España y tener acceso a estudios superiores, muchas de



estas jóvenes toman conciencia desde lo colectivo de sus especificidades frente al resto, dentro y fuera de sus comunidades. Estas jóvenes comparten experiencias distintas a las de sus mayores, a las de sus madres y abuelas, pero también a las de sus hermanos hombres y a las del resto de compañeras de estudios no musulmanas. Todo ello las lleva en primer lugar, a buscarse y unirse, para desde ahí pensarse a sí mismas y construir en lo colectivo. De este modo, aunque muchas de las asociaciones impulsadas por y para jóvenes musulmanas han estado motivadas en sus inicios por la necesidad de construir ese espacio de seguridad, con el tiempo y la reflexión compartida muchos de estos proyectos asociativos se han convertido en verdaderos referentes de la construcción de ciudadanía y la participación activa, desarrollando una importante labor de visibilización, conciencia e incidencia política.

Una de las cosas que más nos motivó a empezar la asociación fue ese sentimiento de crisis de identidad tanto nuestra como de las chicas que teníamos alrededor. [...] El objetivo principal fue crear un punto de encuentro; dijimos, por lo menos vamos a crear algo donde todas estas chicas nos podamos encontrar. Porque no había ni eso. Las experiencias que habíamos tenido todas a nivel individual es que a lo mejor ibas buscando pero no encontrabas realmente tu sitio en ningún lado y menos algo dirigido específicamente a chicas musulmanas. [...] A nosotras nos faltaba esa perspectiva de chicas y el objetivo principal fue crear ese punto de encuentro; trabajar un poco el tema de identidad española-musulmana [...] que era uno de los problemas principales para que muchas chicas pudieran avanzar. El estigma de joven de segunda generación de padres inmigrantes que limitaba sus aspiraciones era una realidad absoluta, al menos hace diez años” [Noha El Haddad, ACHIME, conversación del 30 de junio de 2021]

Si a lo anterior sumamos que, como decimos, el tejido asociativo de jóvenes musulmanes está por lo general altamente feminizado, nos encontramos con una juventud musulmana cuya cabeza visible son las mujeres, y son ellas quienes se erigen como motor de cambio también dentro de sus comunidades. En este sentido, observamos cómo muy a menudo son las jóvenes musulmanas quienes abanderan las demandas que luego trascienden a todo el espacio asociativo de la juventud musulmana. Son ellas, por ejemplo, quienes con más intensidad señalan la brecha existente entre las mezquitas y la juventud, así como la necesidad de una formación islámica en español que dé respuestas a las necesidades y especificidades de su contexto cotidiano.

Si lo enfocas solo desde el árabe [la formación en islam] muchas veces genera frustración y las personas no acaban de diferenciar si esa dificultad o esa falta de comprensión está relacionada con el idioma o con el islam. Muchas veces pasa esto. [...] Cualquier tipo de formación o cualquier tipo de mensaje que quieras transmitir, si está basado en el contexto de la persona, va a llegar. Porque tú tienes en cuenta dónde está esta persona. Y cuando hablamos del islam, sí que es cierto que hay muchos libros, hay muchas teorías, hay muchísimo material pero ¿en base a qué contexto está aplicado? ¿Desde qué perspectiva está escrito? Tú lo puedes leer pero te parece muy distante y ¿cómo lo puedo aplicar entonces en la situación en la que estoy? A mí también me hubiese encantado tener una profe como Khaula, porque es muy diferente cuando la persona que te está formando sabe dónde estás [Fátima Charkaoui de Sobre Los Márgenes, conversación del 24 de febrero de 2022]

Si bien estas son las conclusiones generales a las que ha llegado la juventud musulmana en los últimos 10 ó 15 años, podemos encontrar diferencias importantes según los territorios,





las asociaciones y los recorridos de sus miembros lo que, como veremos, determina también sus líneas de actuación. En línea con lo que veníamos exponiendo sobre el origen migrante, es posible observar diferencias en el tejido asociativo que se explican por la propia historia de las poblaciones musulmanas en relación con la inmigración. Como hemos tenido ocasión de constatar, la juventud musulmana organizada responde a las particularidades históricas, políticas, sociales e institucionales propias de cada territorio. Esto hace que en aquellas zonas de inmigración más reciente se encuentren asociaciones de jóvenes migrantes que, a pesar de incluir sólo a musulmanes entre sus miembros, se articulan más bien en torno al lugar de origen, y no tanto a la identidad religiosa. Este es el caso de las poblaciones musulmanas vinculadas a la migración proveniente de algunos países del África subsahariana como Senegal, Mali o Nigeria, o de países asiáticos como Pakistán o Bangladesh, en las que participan jóvenes, en su mayoría migrantes ellos mismos, organizados en torno a su lugar de procedencia. Por otra parte, también hay asociaciones de jóvenes que se muestran vinculadas a los lugares de culto y a las asociaciones religiosas y culturales y que surgen en entornos islámicos o centros de culto con forma de secciones juveniles y cuyo objetivo principal es el posicionamiento de los jóvenes dentro de la propia comunidad religiosa. Estas últimas son asociaciones en las que la adscripción identitaria de sus miembros es fundamentalmente

religiosa. A todas ellas se unen asociaciones que eligen como línea de acción —y dejan claro en el nombre— la reivindicación de la compatibilidad de ser españolas y ser musulmanas, evitando de manera consciente y activa la identificación con el origen étnico-racial, tomando distancia de cualquier otra adscripción que pueda surgir del origen o adscripción social de sus familias y centrándose en el carácter juvenil de sus miembros y en su vocación social y política como musulmanes.

Baste concluir esta reflexión sobre quiénes son estos jóvenes con una afirmación de “más allá de la identidad” pues, tras años de reflexión colectiva y construcción de un tejido asociativo cada vez más sólido, la juventud musulmana se sitúa ahora en una nueva posición política en la sociedad, con aspiración de ser uno de los principales motores de cambio hacia una España diversa e inclusiva. Si estas asociaciones y estos jóvenes han sido pioneros en el diagnóstico —al poner el foco sobre temas de discriminación, cuestionamiento y vulneración de derechos no señaladas antes— también lo están siendo en la propuesta de soluciones al desarrollar una labor específica de acción e incidencia sobre cada territorio que busca, en última instancia, incorporar en las agendas de trabajo de los responsables políticos sus demandas sobre educación, derechos religiosos, ocio alternativo y lucha contra toda suerte de discriminaciones.

# La ocupación del espacio público: asociarse para cambiar el mundo

La ocupación del espacio público y la reflexión sobre la necesidad de asociarse es quizás una de las primeras preocupaciones que ha movido a la generación de iniciativas por parte de los y las jóvenes musulmanes y musulmanas. Como ciudadanos de pleno derecho, las asociaciones de jóvenes musulmanes reivindican poder ocupar el espacio público en igualdad de condiciones al resto de conciudadanos sin sentirse señalados ni excluidos por ello. Esto se traduce en numerosas acciones, posicionamientos y reivindicaciones concretas.

## De la búsqueda de un espacio propio

“La juventud hoy en día está desvinculada de las mezquitas. Eso es una realidad; hay poca presencia de juventud y hay poca presencia de la mujer en las mezquitas. Yo creo que esos espacios los tenemos que reconquistar. La generación de nuestros padres y nuestras madres nos puso los cimientos, el espacio, pero ya es hora de retomar un poco lo que propone el islam [...] desde un entendimiento y desde un respeto con nuestras generaciones anteriores evidentemente, porque al final el núcleo del islam, lo que agrupa y lo que reúne es la mezquita, y yo creo que es

importante que la juventud reconquistemos un poco esos espacios” [Hajar Samadi, Asociación de Mujeres Jóvenes Musulmanas Bidaya, conversación del 6 de abril de 2021]

Como veníamos diciendo antes, en las últimas décadas se ha producido en España un proceso que todavía sigue en marcha y que puede denominarse de institucionalización del islam<sup>11</sup>. Protagonistas de este proceso han sido las muchas asociaciones que bajo la forma legal de entidades religiosas islámicas han ido generando espacios para el culto y para la atención a las demandas de la población musulmana. Estos espacios han sido para muchos de los jóvenes con los que hemos tenido ocasión de conversar los lugares donde se han iniciado en la vida comunitaria y donde algunos y algunas siguen participando como dinamizadores y responsables de actividades para niños y jóvenes. Las mezquitas, las comunidades, son espacios donde los niños y niñas socializan con otros niños y niñas como ellos, con sus familias y donde, en muchas ocasiones, además de los rudimentos del islam y de la lengua árabe, aprenden sobre los países de origen de sus familias, en aspectos como el folclore, la cultura, la gastronomía y otros. De igual manera que estos jóvenes reconocen la importancia y centralidad de las actividades en las que participaron cuando niños, también

11. José María Contreras Mazarío (2017). *¿Hacia un islam español? Un estudio de derecho y política*. Tirant lo Blanch.



en muchas ocasiones expresan las dificultades que han tenido para encontrar un espacio propio dentro del grupo cuando han comenzado a preguntarse por otras cuestiones relacionadas con la sociedad de la que forman parte y a interesarse por otro tipo de actividades de ocio distintas a la oferta de formación en árabe y en islam, o de tiempo libre como los campamentos o la deportiva. Para estos jóvenes, y de manera muy destacada para las jóvenes, la mezquita y las asociaciones promovidas por sus familias, no son espacios donde encontrar una línea de acción propia, una posibilidad de incorporar sus inquietudes, un lugar en el que generar actividades de manera autónoma, explorando nuevas formas de trabajar, de debatir, de organizar y de salir al encuentro de las múltiples cuestiones que les afectan como jóvenes musulmanes españoles. Si bien todos reconocen la importancia que estos espacios han tenido en su infancia, apuntan también que al llegar a una cierta edad la formación que allí reciben a través de la enseñanza del árabe y del islam, a través del aprendizaje del texto sagrado y saberes básicos, no les resulta suficiente para enfrentar las múltiples preguntas que se hacen —y que les hacen— sobre qué significa ser musulmanes y transitar por las diferentes etapas como jóvenes musulmanes españoles.

“Ya crecemos en familias musulmanas que nos transmiten el islam, pero crecemos con muchas dudas, un islam que al final acabas heredando más que estudiando. Llega un momento en el que esa herencia llega a transmitirte bastantes dudas y para seguir fortaleciendo tu identidad [...] te gustaría seguir entendiendo aquello que aplicas en tu día a día” [Hajar Hniti, proyecto Khayrukum, conversación del 24 de febrero de 2022]

Las diferencias generacionales se hacen, entonces, palpables, y la necesidad de tener un espacio propio de acción y de reflexión se hace tan acuciante, que en muchas ocasiones se

produce un abandono de estos espacios. En ocasiones este proceso no es fácil por las tensiones que se producen también en el seno de las familias, pues el alejamiento de los espacios comunitarios y la exploración de horizontes para encontrar una voz y un modo de acción propios no está exenta de dificultades, temores e incomprendimientos. Algunas de las asociaciones promovidas por mujeres jóvenes añaden también una reflexión sobre las propias dinámicas en estos espacios, que reservan para las mujeres zonas particulares, pero que no les permiten participar en igualdad en las decisiones que se toman, ni ser protagonistas de su propia formación y crecimiento. Esta salida de la mezquita, no obstante, no es algo que vivan como definitivo, como veremos. Yendo más allá de la experiencia individual, también en algunos territorios se establecen sinergias entre las asociaciones y las entidades religiosas islámicas y que llevan a la celebración de actividades en los locales de estas entidades o a la participación en actividades más amplias en las que aportan cada uno su experiencia y perspectiva.

Relacionado con todo lo anterior aparece de modo recurrente la cuestión de la lengua. Puede parecer una cuestión menor, pero realmente no les parece así. Entender el islam y aprender el islam y a vivir como musulmanes debe hacerse aquí, en el país en el que viven. Estos jóvenes reivindican un islam que es español, vivido en su contexto y expresado en su lengua y también enseñado en esta lengua que es la propia.

“Nosotros lo que necesitábamos al buscar el conocimiento islámico en español era entenderlo dentro de este contexto, dentro de esta sociedad, porque el islam es muy importante y muy rico aprenderlo unido al árabe, pero llega un momento en el que [...] no solamente necesitas esa teoría, información o datos, sino que necesitas ir más allá, esa comprensión, que para llevarlo a la práctica



tienes que comprenderlo. Entonces necesitábamos que fuese en español para llegar a ese entendimiento, porque si no se iba a quedar en una teoría que está además muy influenciada en la cultura marroquí, o sea, nuestros padres han venido aquí con una cultura y con un contexto totalmente distintos, entonces ellos nos han enseñado lo que tenían pero llega un momento en el que es muy distinto y por eso necesitábamos hacer una separación entre el islam que nos han enseñado nuestros padres en idioma árabe con el islam que es de ahora, jóvenes musulmanes aquí en España que tiene otros factores totalmente distintos” [Khaula El Kamouni, ACHIME, conversación del 24 de febrero de 2022]

La demanda a la que muchas de estas asociaciones dan respuesta con sus cursos y formaciones de corta duración, y también con trabajo de lectura y de aprendizaje colaborativo, está clara. Son distintas las soluciones que plantean dependiendo del nivel de formación y conocimiento que consideran necesario. En lo referido a los derechos religiosos encontrar en la escuela una formación en islam como la que reciben —o pueden recibir— sus compañeros cristianos de tradición católica es, para muchas de estas asociaciones, algo que no puede esperar. Conocimiento y reconocimiento simbólico y de pertenencia son demandas que se escuchan por todas partes.

## De las agendas y las alianzas

Como estamos mostrando, la juventud musulmana es un sujeto sumamente heterogéneo y dinámico. En consecuencia, las alianzas que tejen las distintas asociaciones de jóvenes musulmanes entre ellas, y con otros colectivos, así como la definición de sus agendas, dependen en gran medida de la diversidad de realidades político-sociales de sus respectivos territorios

y entornos. El territorio es un factor determinante para los y las jóvenes musulmanes y musulmanas en España, pudiendo distinguir cuatro niveles distintos de territorialidad en este tejido asociativo: local, autonómico, estatal y europeo. La juventud musulmana se adapta y organiza en estos cuatro niveles territoriales, cuyas realidades políticas, sociales e institucionales influyen fuertemente en sus agendas y alianzas.

**El territorio es un factor determinante para la juventud musulmana en España, pudiendo distinguir cuatro niveles de territorialidad en este tejido asociativo: local, autonómico, estatal y europeo.**

Es en el nivel local donde se encuentra el movimiento asociativo más dinámico, no sólo por la cantidad de asociaciones —algunas de más largo recorrido que otras— sino por la diversidad de alianzas y sinergias que se crean con otros colectivos y entes locales de toda índole. Asimismo, las agendas de la juventud musulmana a nivel local están fuertemente vinculadas a la realidad más inmediata del municipio donde residen. En términos generales se puede distinguir dos tipos de asociaciones de jóvenes musulmanes: aquellas cuyas actividades están dirigidas hacia la propia comunidad musulmana y su juventud, normalmente surgidas en el seno de alguno de los centros islámicos o lugares de culto del municipio, y otras de base promovidas por jóvenes que plantean un campo de acción más amplio que incluye toda la realidad social del barrio o del municipio. Este es el caso, por ejemplo, de Jóvenes por el Cambio, que es una asociación completamente volcada con la realidad social más desfavorecida de



la pedanía murciana de El Palmar, donde un grupo de estudiantes musulmanes “fieles a sus valores y principios” buscan “colaborar en la integración y desarrollo de los jóvenes magrebíes en la sociedad”.<sup>12</sup>

Las primeras asociaciones están enfocadas a los jóvenes y niños de la propia comunidad musulmana. La mayoría de las actividades que dinamizan giran en torno al centro de culto al que suelen estar vinculadas (clases de árabe, clases de Corán, actividades lúdicas con los niños de las familias de la comunidad, etc.) y colaboran de manera puntual con otras asociaciones o entes locales. En el segundo caso son asociaciones que exploran sinergias y alianzas con otros colectivos del territorio, como pueden ser las asociaciones de vecinos, y con instituciones y entes locales, como casas de la cultura, ayuntamientos, centros deportivos, etc. Suelen ser asociaciones muy vinculadas a las necesidades y problemas cotidianos, y con una agenda principalmente asistencial o lúdica, donde se dinamizan actividades muy enfocadas a los propios jóvenes, la comunidad o el conjunto de vecinos y vecinas (competiciones deportivas, repartos de comida a familias vulnerables, etc.). Aunque no hayan surgido con una vocación ciudadana de denuncia e incidencia política en ocasiones se posicionan políticamente frente a casos concretos que afectan muy de cerca a la juventud musulmana (casos de islamofobia, discriminación, etc.).

En el nivel autonómico es donde la juventud musulmana genera más ciudadanía, con un tejido asociativo más maduro y consolidado en el tiempo. Hay, no obstante, importantes diferencias entre Comunidades Autónomas, motivadas fundamentalmente por la propia demografía de

la juventud musulmana en cada región como ya hemos señalado. No obstante lo dicho, existen elementos comunes al conjunto de la juventud musulmana en todos los territorios, aunque hay que remarcar que la gran mayoría de asociaciones de jóvenes musulmanes con una trayectoria importante y con capacidad para una cierta incidencia política y social, se circunscriben al ámbito regional y no exceden normalmente los límites de la autonomía. Seguramente esto sea un rasgo común en gran parte del tejido asociativo en España, ya sean asociaciones feministas, LGTBI o antirracistas, pues es, en definitiva, una consecuencia de la configuración territorial del Estado y sus administraciones.

También en algunas autonomías se aprecian bien las sinergias entre asociaciones, así como la evolución de los proyectos asociativos. Se dan casos, por ejemplo, de confluencia y búsqueda de alianzas con otros colectivos como el feminista, el antirracista o el ecologista. Aun así, por lo general la juventud musulmana en el nivel autonómico tiene agenda propia y las alianzas que establece son, o bien entre ella, o con administraciones y entes públicos. Eso no quita que deseen y empiecen a promover mayores alianzas con otros colectivos que luchan igualmente por la justicia social, con el fin de aportar la perspectiva islámica en la consecución de objetivos comunes.

Con respecto a los centros islámicos de implantación autonómica, como el Centro Cultural Islámico de Valencia o el Centro Cultural Islámico Catalán, hay asociaciones de jóvenes musulmanes que, o bien han surgido en el seno de estos centros —el caso de Juventut Multicultural Musulmana o la Asociación de Jóvenes de Valencia—, o bien establecen sinergias con ellos

---

12. En julio de 2021, el Centro de Educación Infantil y Primaria ‘Los Rosales’ en El Palmar, cuyo alumnado es casi en su totalidad inmigrante, galardonó a la asociación Jóvenes por el Cambio por colaborar en la integración y el desarrollo de los jóvenes magrebíes en la sociedad murciana.

Disponibile en <https://www.orm.es/programas/el-rompeolas/el-rompeolas-rosaccion-premia-a-jovenes-por-el-cambio/>



dinamizando algunas actividades en conjunto. No obstante, hay que recordar que la mayoría de las regiones no cuentan con centros islámicos de implantación en todo el territorio.

A nivel estatal llama la atención la ausencia de tejido asociativo con implantación en todo el Estado como, por el contrario, sí ocurre en otros países que cuentan con una juventud musulmana de características similares a la española. Es el caso de Italia donde *Giovani Musulmani d'Italia* es la asociación de referencia de la juventud musulmana en todo el país. Si bien, como hemos indicado, esto se deba seguramente a la propia configuración territorial de España, lo cierto es que, aunque destacan varias asociaciones con mucha presencia, alcance y capacidad de difusión, que son de hecho referentes para otras, no encontramos ninguna que sea de ámbito estatal ni que trascienda en exceso las fronteras regionales.

Las instituciones islámicas por su parte han comenzado recientemente a fomentar el asociacionismo entre la juventud musulmana, aunque manteniendo la división territorial. Así pues, observamos en los dos últimos años una proliferación de asociaciones en los distintos territorios —Asociación Jóvenes Musulmanes de Extremadura, Asociación Jóvenes Musulmanes de Baleares, etc.— que aspiran a ser espacios de encuentro de la juventud musulmana dentro de las comunidades, y frente a las que se sitúan jóvenes nacidos de la comunidad y que están ya terminando sus estudios cuando no plenamente incorporados al mercado de trabajo. Sin embargo, estas iniciativas promovidas desde las instituciones islámicas de representación —iniciativas *top-down*— no parecen acoger a un gran número de jóvenes musulmanes y musulmanas o no están articuladas, en cualquier caso, en torno a la ciudadanía y la participación de los jóvenes en la sociedad. Por el contrario, aquellas iniciativas de base, que nacen de forma autoafirmativa y autogenerada, y con clara vocación ciudadana parecen despertar mayor

interés entre la juventud musulmana y tener mucha más presencia en el tejido asociativo de los respectivos territorios.

Aunque en las agendas de la juventud musulmana hay muchas preocupaciones y elementos que les son comunes y que están relacionados con la identidad, el acceso a la educación, la lucha contra la discriminación y la desigualdad o la necesidad de incidencia política, todos coinciden en afirmar que no se tejen las suficientes alianzas entre regiones. Sin embargo, parece haber una voluntad creciente de la juventud musulmana para establecer sinergias entre asociaciones de distintos territorios con el fin de poner elementos en común y dinamizar actividades conjuntamente —destacamos a modo de ejemplo el caso de ACHIME Madrid organizando campamentos de verano junto a la Asociación de Jóvenes Musulmanes de Valencia—. Aun así, la juventud musulmana parece no encontrar los espacios o mecanismos suficientes para establecer tales alianzas. En este sentido, el encuentro que se celebró en mayo de 2022 en Madrid en torno al lema *Ciudadanía, Juventud e Islam* fue un espacio facilitador y de encuentro de asociaciones de jóvenes musulmanes de toda España y como tal fue señalado por los participantes.

A nivel europeo, lo más destacable son las agendas compartidas con jóvenes de otros países. La juventud musulmana de España tiene una fuerte vocación europea y son varias las iniciativas que trabajan con los ojos puestos en Europa con la vocación de construir una ciudadanía musulmana europea. Es desde el nivel autonómico, y no desde el estatal, desde donde distintas asociaciones han comenzado a tejer alianzas con otros jóvenes musulmanes y musulmanas a nivel europeo. Por nombrar algunos casos, la Asociación de Jóvenes Musulmanes de Málaga ha dinamizado actividades con organizaciones danesas y estadounidenses, la Asociación G-CHIME (Chicas Musulmanas de Elche) forma parte de la red internacional de la



Fundación Anna Lindh, o la Asociación Sobre Los Márgenes de Madrid y la de Jóvenes Musulmanes de Valencia han entrado en contacto con otros jóvenes musulmanes y musulmanas de distintos países europeos dentro del programa Erasmus+. La juventud musulmana en España se muestra identificada con estas dinámicas y augura la construcción de una ciudadanía musulmana en el contexto de la UE, específica y diferenciada de otros contextos donde los musulmanes son mayoría.

A menudo la dimensión europea desde el nivel autonómico viene impulsada por la disponibilidad de recursos y espacios que las instituciones europeas facilitan a todas estas asociaciones; algo que, sin embargo, no encuentran con facilidad a nivel estatal. Muchos jóvenes denuncian las trabas administrativas y la dificultad de acceder a ayudas y espacios a nivel estatal para conseguir trascender las fronteras de la propia Comunidad Autónoma y proyectarse como entidades estatales o establecer sinergias con entidades de otras regiones. Por el momento, a muchos les parece más sencillo encontrarse con otros jóvenes musulmanes europeos que con jóvenes musulmanes españoles de otras regiones.

Desde las organizaciones e instituciones musulmanas lideradas por los mayores, en muchas ocasiones se proponen contenidos, organizan actividades de formación y facilitan el espacio para traer a España discursos importados o patrocinados por países de mayoría musulmana, principalmente de Marruecos, pero también en ocasiones de Egipto o de países del Golfo. Este es el caso de los imames enviados desde las instituciones marroquíes durante el mes de Ramadán o de los materiales impresos a disposición en muchos centros islámicos, editados en países árabes. Sin oponerse frontalmente a este tipo de dinámicas, la juventud musulmana simplemente se cuestiona la utilidad de estas formaciones. Como indican, no se identifican fácilmente con muchos de los contenidos provenientes de países de mayoría musulmana que, desde su experiencia, no

hacen sino contribuir a extranjerizar el islam que esta nueva generación de jóvenes está construyendo con sinergias y dinámicas propias o de países del entorno europeo.

“Relacionado con esos profesores que vienen de fuera, creo que es importante tener confianza en el conocimiento y en los formadores que ya hay aquí en España porque muchas veces se cree que si no son de Marruecos o si no son de algún país árabe o si no es una formación en árabe, no es igual de válida. Y ahí tengo un debate siempre con mis padres” [Khaula El Kamouni, ACHIME, conversación del 24 de febrero de 2022]

## De las trabas y la precariedad en el asociacionismo

Pese al incremento de iniciativas en los últimos años, los y las jóvenes musulmanes y musulmanas se enfrentan a serias dificultades para poder embarcarse en proyectos asociativos y mantenerlos en el tiempo, de ahí que el tejido asociativo de la juventud musulmana sea especialmente convulso y dinámico. La mayoría de jóvenes pone en valor, ante todo, el trabajo realizado en las asociaciones a través de formas distintas de implicación y trabajo voluntario y el activismo “en la realidad” más allá de los discursos e intercambios realizados en las redes sociales. Sin ese trabajo de voluntariado, mantener todas estas iniciativas sería imposible. Pero se trata de un trabajo que realizan en muchas ocasiones sin enganchar con las instituciones y organizaciones juveniles existentes, a las que perciben como lejanas y con las que apenas mantienen interlocución. De hecho, muchos de los proyectos liderados por estos jóvenes musulmanes surgen de espaldas a las administraciones. Critican en este sentido la falta de incentivos y apoyo que recibe la juventud musulmana para llevar a cabo proyectos asociativos y demandan no solo ayudas económicas, sino la



creación de canales que faciliten la interacción con las instituciones públicas y la participación en espacios de encuentro donde las asociaciones puedan generar sinergias entre ellas y puedan además ser escuchadas por las propias instituciones.

“En España no se fomenta el asociacionismo, no se fomenta que las asociaciones se conozcan, generen redes, generen plataformas de actuación conjunta, compartan buenas prácticas, etc. [...] Y yo me pregunto ¿cómo se puede fomentar el activismo de forma gratuita basada en la explotación de las personas activistas? Porque esto también es una problemática; si tú ya vienes de un entorno vulnerable, las personas con tu misma óptica sobre la realidad social vienen de entornos vulnerables y tienen que luchar contra la precarización general de la juventud en España, con sobrevivir a estudios, trabajo, estreses generales, problemas de salud mental, etc. Si tú estás en esta situación, incluso sacas de tu tiempo y de tu esfuerzo, y de lo que vives para apoyar a tus comunidades, mi pregunta es ¿cómo se va a sostener esto en el tiempo? Y es ahí donde creo que debe haber una política pública clara en torno al apoyo a la juventud y que esta política pública tenga una perspectiva inclusiva, que entienda que no todos los jóvenes son iguales, ni vienen de los mismos entornos, ni tienen las mismas identidades” [Fátima Ezzamouri de Sobre Los Márgenes, conversación del 6 de abril de 2021]

“La dificultad está en que por una parte es un trabajo voluntario y al final siempre tenemos mil cosas que hacer; hay quien tiene estudios, quien tiene familia, quien tiene trabajo. Hay quien tiene todas. Entonces sí que es muy complicado mantener esa continuidad. Y luego también, estamos en el ámbito del tercer sector, que si financiación que si no. Si hay financiación hay un montón de matices, tanto a nivel administrativo como a nivel interno” [Mariam Sinaa de Asociación de

Jóvenes Musulmanes de Málaga, conversación del 13 de octubre de 2021]

Como exponen, son muchas las vicisitudes que ha de pasar la juventud musulmana en su activismo cotidiano, propias a su edad o perfil socioeconómico, donde la precariedad aparece a menudo como una constante en sus vidas que dificulta enormemente el compromiso activo y duradero con los proyectos asociativos. Los y las jóvenes musulmanes y musulmanas y quieren ejercer su ciudadanía de manera activa, siendo las asociaciones iniciadas por ellos mismos sus espacios preferentes, aunque les preocupan las circunstancias materiales que les acompañan. Sin embargo, compaginar el activismo con los estudios o el trabajo, y en ocasiones con otro tipo de cargas económicas o familiares, unido muchas veces a su propia situación de vulnerabilidad social, convierten el ejercicio de la ciudadanía activa en una verdadera carrera de obstáculos donde la ansiedad, el estrés o la frustración pueden acabar imponiéndose. Si bien apuntan a que la motivación y el deseo de lucha por el cambio social parecen ser suficientes en los inicios de muchas de estas asociaciones, la juventud musulmana demanda otro tipo de incentivos para garantizar la estabilidad y la perdurabilidad de sus proyectos asociativos más allá de esos primeros impulsos. En este sentido, el relevo generacional es una de las preocupaciones donde más inciden sobre todo aquellos proyectos con mayor recorrido asociativo, pues son conscientes de que las generaciones más jóvenes difícilmente pueden involucrarse en términos de energía, tiempo y dedicación, dada la situación de precariedad a la que han de hacer frente muchos de ellos.

Por otra parte, aquellos jóvenes que apuestan por dirigirse a las distintas instancias de la Administración para formalizar sus proyectos y solicitar alguna forma de apoyo y acompañamiento, a menudo encuentran trabas administrativas que en ocasiones rozan, como algunos





señalan, el racismo institucional. Denuncian dificultades para inscribirse como asociaciones socioculturales con vocación ciudadana si en su nombre aparece alguna referencia a su condición de musulmanes, pues en tal caso se les sugiere inscribirse como entidades religiosas. Otro tanto sucede cuando se aborda la cuestión de la financiación y de las alianzas. Muchas instituciones, denuncian, no quieren o evitan colaborar con asociaciones que se presentan como musulmanas aunque entre sus objetivos esté el desarrollo de proyectos de carácter sociocultural susceptibles de apoyo y financiación. En general, los jóvenes lamentan que las instituciones no faciliten su asociacionismo más allá de lo meramente confesional, pues parecen no terminar de entender que la identidad musulmana funciona también como una pertenencia que a menudo trasciende lo religioso y alrededor de la cual pueden articularse iniciativas ciudadanas de diversa índole.

“Otro de los problemas con el que nos encontramos los jóvenes es cómo enfocar las actividades porque al final, quieras que no, no somos teólogos. Somos jóvenes que tenemos curiosidades y queremos aprender. Entonces, ¿qué hacemos? ¿Profundizamos en conocimiento o lo que queremos es un punto de encuentro de jóvenes con las mismas inquietudes porque se nos hace difícil encontrarlo en otros espacios?” [Mariam Sinaa de Asociación de Jóvenes Musulmanes de Málaga, conversación del 13 de octubre de 2021]

## De la lucha contra la islamofobia en la lucha antirracista

“En ese proceso de entender y comprender que, aunque eres de un lugar siempre te ven como que eres de otro, es donde me doy cuenta de que además de la necesidad de

construir una identidad, estamos viviendo en una sociedad de profundo racismo institucional y social. Y [...] esa inquietud no solo la comparto yo, sino que la comparten otros muchos jóvenes [...], nosotros somos una generación diferente, que ha heredado la condición de emigrantes sin emigrar, donde por el simple hecho de llamarte como te llamas o por el simple hecho de aparentar, o de tener una religión como es el islam, que es diferente, solo por eso, ya juegas en desventaja” [Mohammed El Amrani de Asociación Azahara, conversación del 6 de mayo de 2021]

En pleno siglo XXI, la lucha contra la islamofobia y contra los discursos y prácticas que afectan a los derechos de los musulmanes está claramente presente en la acción de la juventud musulmana y es abordada desde diferentes ángulos. Ya sea desde la lucha antirracista, donde la identidad musulmana es concebida fundamentalmente en términos étnico-raciales —como es el caso del colectivo SAFI en Cataluña o de la Asociación Musulmana por los Derechos Humanos en Madrid—, o desde la reivindicación de los derechos religiosos, llevada a cabo por asociaciones de jóvenes musulmanes con un perfil confesional, lo cierto es que la lucha contra la islamofobia ocupa y preocupa a los y las jóvenes musulmanes y musulmanas de España. Es un tema muy presente que con mayor o menor intensidad, y según las realidades históricas y territoriales concretas, aparece como transversal en el asociacionismo juvenil. En general, la juventud musulmana considera que el grueso de la población no les conoce y se deja llevar por estereotipos y atajos informativos y se preguntan cómo pueden revertir esa situación.

La lucha contra la islamofobia y la discriminación está, pues, en el origen de muchos proyectos asociativos, sobre todo en las grandes ciudades como Madrid o Barcelona. En estos casos, se trata de una juventud que vive la *musulmanidad*, ante todo, como una pertenencia



personal y cuya acción social no se articula tanto en torno a la espiritualidad o la comunidad religiosa, sino que está mucho más volcada en la disputa por el espacio público y la igualdad de condiciones. En estos espacios de socialización de las grandes ciudades, a menudo se opta por un abordaje interseccional en el que la juventud musulmana organizada comparte espacio y establece sinergias y alianzas más fácilmente con otras iniciativas, fundamentalmente desde la lucha antirracista, pero también desde el feminismo o incluso desde ciertos partidos políticos. En esa disputa por el espacio público, los cuerpos de los y las jóvenes musulmanes y musulmanas se convierten en el centro de su acción social y, por ello, para mayor o menor fortuna, a menudo la juventud musulmana se hace más visible y más presente en la sociedad desde la lucha contra la islamofobia, y no desde otros ámbitos como los derechos religiosos o el acceso a la educación. Quizás por ello, y a pesar de que la islamofobia es una cuestión transversal que toda la juventud musulmana padece, no todos comparten la línea de muchas asociaciones de jóvenes musulmanes que articulan su acción y sus reivindicaciones fundamentalmente en torno a la lucha contra la islamofobia, donde la mayor parte del tiempo lo dedican a responder a los prejuicios cuando no a ataques y al estigma que como musulmanes viven.

Sin embargo, para muchos jóvenes musulmanes y musulmanas, asumir el discurso de la islamofobia y vehicularlo en las luchas antirracistas, supone alimentar la extranjerización de un islam que muchos reivindican como español. Siendo conscientes de que la islamofobia

existe y hay que combatirla, no se sienten especialmente interpelados por las líneas de acción que puedan tener otras asociaciones de personas migrantes dentro de la lucha antirracista, pues como musulmanes españoles no se consideran extranjeros ni racializados<sup>13</sup>. Tampoco consideran que reaccionar ante ello sea una prioridad, pues muchos reclaman ante todo tiempo para ellos, para pensarse y dotarse de mecanismos y respuestas acordes a sus necesidades reales y cotidianas.

“Dimos un giro cuando nos dimos cuenta de que como mujeres musulmanas siempre estábamos respondiendo a las necesidades de los demás y a las demandas de los demás, y no estábamos mirando cuáles son realmente nuestras necesidades, qué queremos hacer, qué queremos ser, qué proyectos queremos presentar, qué queremos aportar, porque desde el islam se pueden hacer muchas propuestas. El islam propone una convivencia pacífica, una convivencia desde la diversidad”  
[Hajar Samadi, Asociación de Mujeres Jóvenes Musulmanas Bidaya, conversación del 6 de abril 2021]

Si bien la lucha contra la islamofobia ha tenido gran relevancia, como apuntábamos, en el proceso de creación de muchas de las asociaciones de jóvenes musulmanes y ha emergido además con fuerza como respuesta a determinados acontecimientos traumáticos por los que ha pasado la sociedad española, la juventud musulmana no parece establecer en la actualidad la lucha contra la islamofobia como una prioridad, pues no es el tiempo de responder frente a los demás sino de buscar respuestas para sí misma.

---

13. La racialización a la que muchos se refieren es el conjunto de prácticas y representaciones racistas a partir de una simple interpretación, que no sólo se basa en la apariencia y los rasgos físicos, sino también en la suposición de un determinado linaje biológico, que implica y legitima relaciones de dominación y subordinación. Muchos jóvenes musulmanes no se consideran, sin embargo, susceptibles de ser racializados en tanto que entienden su identidad musulmana desde el contexto español y el islam como una religión más de una sociedad plural. No sienten por tanto que la lucha contra la islamofobia se haya de vehicular dentro de la lucha antirracista, ni que la islamofobia tenga necesariamente relación con la racialización.

# Definir un espacio: “una sociedad en la que todos tengamos cabida”

Las principales preocupaciones y reivindicaciones de la juventud musulmana son perfectamente extrapolables a otros ámbitos y colectivos de la sociedad, lo que hace del movimiento asociativo impulsado por la juventud musulmana un elemento fundamental en la lucha por el avance y el cambio social. Se trata de atender las necesidades particulares como grupo que se van manifestando desde niños buscando un ocio seguro o mejores oportunidades de formación, reconociendo lo particular pero también que muchas de estas cuestiones afectan a otros niños y jóvenes.

“Veíamos que en todo el mundo asociativo falta un poco más de representatividad en términos étnico-raciales y de diversidad religiosa. Entonces queríamos contribuir al tejido asociativo de esa forma y también dar solución a necesidades que no están siendo cubiertas por las políticas públicas. Y nuestro foco central es la educación porque se sabe que la población migrante tiene una brecha educativa muy grande en comparación con la población nativa, y por desgracia esta brecha educativa sabemos que a lo largo de los años se va acrecentando. Entonces para nosotros como jóvenes es una preocupación que las generaciones más jóvenes no tengan oportunidades. Entonces ahí está nuestro foco de actuación. El ser capaces también de esas posiciones donde muchos de nosotros y nosotras hemos venido también de entornos desfavorables, ser capaces de acompañar a

personas que están pasando por lo mismo.”  
[Fátima Ezzamouri de Sobre Los Márgenes,  
conversación del 6 de abril de 2021]

## Un ocio seguro

Uno de los temas más presentes y que preocupa profundamente a la juventud musulmana, especialmente entre los más jóvenes, es la cuestión del ocio alternativo. Sin llegar a ser una reivindicación tan manifiesta como la lucha contra la islamofobia, pues no cuenta con una incidencia política y social tan notoria por parte del asociacionismo juvenil, sí que es una de las cuestiones que sobre todo más ocupa a la juventud. La cuestión del ocio alternativo se desprende directamente de la cuestión identitaria y la disputa por el espacio público. La juventud musulmana quiere pasárselo bien y quiere socializar, pero no encuentra lugar ni modo. El desencadenante de muchos proyectos asociativos es precisamente el afán de socializar con otros jóvenes musulmanes sin necesidad de adquirir los códigos y las formas de ocio del resto de la sociedad.

“Llegamos a una edad, como adolescentes, en la que, siguiendo nuestros principios, siguiendo nuestros valores, sabemos que no podemos participar en ciertas actividades o no nos sentimos cómodos yendo a ciertos espacios, pero tampoco encontramos alternativas



y si no hay alternativas te acabas de alguna manera aislando. Entonces, el organizar veladas artísticas, excursiones al aire libre o campamentos de verano para mí es de las actividades más necesarias porque en ese ocio alternativo surgen también muchos temas y puedes tratar muchas necesidades” [Ahmed Nasser El Alaoui de Joventut Multicultural de Catalunya, conversación del 30 de junio de 2021]

Los y las jóvenes musulmanes y musulmanas al llegar a la adolescencia se encuentran a menudo ante la disyuntiva de vivir de acuerdo con sus principios y valores o relacionarse y socializar con el resto de jóvenes que les rodean. No quieren quedarse aislados ni sentirse marginados, pero participar en ciertas actividades o ir a ciertos espacios los hace sentir incómodos. Reclaman por tanto lugares alternativos que les permitan encontrarse con otros que también aspiran a disfrutar de un ocio, más allá de “salir de fiesta”. Echan de menos instituciones que promuevan otras actividades distintas de las ligadas al consumo en general —factor que para los sectores sociales más desfavorecidos presenta un problema añadido— y que permita desarrollar otro tipo de valores, como el deporte. Gran parte del tejido asociativo juvenil integra por ello entre sus proyectos actividades de ocio alternativo enfocadas a crear un espacio donde desde los más pequeños hasta adolescentes y jóvenes puedan socializar y evitar así el aislamiento. Es el caso de los campamentos de verano o las excursiones culturales organizadas por muchas asociaciones de todo el territorio.

“El ocio es el lenguaje que nos ha permitido relacionarnos con los más jóvenes. [...] En cuanto a la participación ciudadana lo que hemos hecho es integrar a varios chicos en los consejos tanto de infancia como de juventud, simplemente para fomentar la participación ciudadana y la participación en la gestión del ocio de los jóvenes de Fuenlabrada porque el

ocio es uno de los puntos clave que estos consejos tratan de fomentar” [Jaouad Amrioui de Asociación Juvenil Al Umma de Fuenlabrada, conversación del 5 de noviembre de 2021]

Además, muchas asociaciones se refieren al ocio alternativo como lenguaje compartido que les permite llegar a los más jóvenes. Mediante actividades lúdicas, alternativas a “salir de fiesta” y vinculadas generalmente con el deporte o el contacto con la naturaleza, muchas asociaciones consiguen establecer una primera relación con los más jóvenes para después dinamizar con ellos otras actividades más en relación con sus vulnerabilidades, así como impulsar su participación ciudadana. Muchos de los jóvenes que entraron en asociaciones a través de alguna de las actividades lúdicas y deportivas ofrecidas, han acabado de hecho en las vocálias de los consejos de infancia y los consejos de juventud de sus respectivos municipios, en representación de esa juventud musulmana que reclama espacios alternativos. Y es que el ocio, o más bien la necesidad de un ocio alternativo, funciona en estos casos como la vía de acceso a la participación ciudadana en otros ámbitos institucionales y asociativos desde la *musulmanidad*, entendida como pertenencia más allá. Algunas asociaciones de jóvenes musulmanes, sobre todo aquellas más vinculadas a los lugares de culto, se presentan así como un lugar de encuentro, donde los más jóvenes puedan conocerse y divertirse, pero también como un trampolín hacia otras instancias asociativas y ciudadanas de la sociedad; asociaciones de jóvenes musulmanes que actúan como pasarela entre la comunidad y el resto de la sociedad articulando en el proceso la idea de ciudadanía en torno al ocio alternativo.

“Tener que elegir entre seguir lo que yo creo que está bien, según mis valores, los que yo he decido practicar, o no ser la marginada del grupo que nunca sale. Siempre era como un conflicto interno entre los intereses que surgían en esa



época entre mis amigas y los que yo tenía. Entonces poder ofrecer alternativas a eso que no tienen por qué pasar por el alcohol. No hace falta que te sientas obligada a hacer algo simplemente por no quedarte aislada del mundo, por no sentir que eres joven y que estás desaprovechando tu juventud quedándote sola en casa. Es un objetivo que a lo mejor pueda parecer menor, más frívolo, pero que sí que puede tener una repercusión importante en el desarrollo del individuo, el tener gente con quien socializar, con quien crear recuerdos y sentir que estás pasando un momento divertido” [Noha El Haddad de ACHIME, conversación del 30 de junio de 2021]

En el momento actual, donde nos encontramos con una juventud musulmana madura, además de ese ocio que permite desarrollarse como persona social sin tener que cuestionarse a cada momento lo idóneo de la actividad, la principal preocupación es cómo la situación de partida de muchos jóvenes ha sido desventajosa porque llegar a donde están les ha costado el esfuerzo añadido dado el carácter migrante de sus familias. En un país en el que la educación pública se ve afectada por una creciente falta de recursos, ellos y ellas insisten en que es el acceso a la educación la mejor herramienta con la que cuentan para combatir la desigualdad de oportunidades que han padecido y padecen como juventud musulmana, fundamentalmente aquellos hijos e hijas de migrantes. Este asunto está a su vez relacionado con el problema de la inserción laboral y el acceso al mercado de trabajo, y es quizás en este último aspecto donde la cuestión de la identidad y la ocupación del espacio público vuelven a emerger con fuerza como parte del problema. Por la importancia que la juventud musulmana le otorga a la cuestión de la educación y la desigualdad, y por la fuerza con la que ha entrado en sus agendas en los últimos años, nos detenemos en este tema más en profundidad. Son dos cuestiones que aparecen claramente vinculadas, pues la falta de reconocimiento de su realidad espiritual y

cultural afecta tanto a su vida cotidiana como a la materialización de sus derechos como musulmanes.

## Del conocimiento y el reconocimiento

A toda la pluralidad de demandas, inquietudes, orígenes y reivindicaciones que observamos en la juventud musulmana organizada subyace la necesidad de participar en una sociedad que los reconozca y en la que a su vez se sientan reconocidos. Los jóvenes que trabajan de manera asociada son conscientes de la complejidad de la tarea para que este reconocimiento sea un hecho. En sus reflexiones apuntan a la necesidad de una doble acción que involucre a toda la juventud musulmana, y por extensión a toda la comunidad musulmana, pero que también apele al conjunto de la sociedad. También lanzan un mensaje a la totalidad de los y las jóvenes musulmanes y musulmanas a quienes invitan a la participación activa. En ese sentido, una de las principales líneas de acción de estas asociaciones es trabajar para la construcción de ciudadanía y para que, a través de la participación activa, se piensen a sí mismos dentro de la sociedad e impulsen el cambio social desde su propia acción colectiva. Al resto de la sociedad piden apertura, aceptación de la diversidad y cesión y redefinición de espacios para el diálogo y la visibilización de una realidad social plural creciente.

“En este contexto, donde tenemos una masa musulmana muy abundante, muy abultada, donde ves que hay una inacción total por parte de casi la totalidad de nuestros conciudadanos, entonces impulsas algo para reivindicar que toda esta masa está también con vosotros, no es una masa exógena, no es una masa que viva aislada, sino que está entroncada y forma parte del conjunto de la sociedad” [Osama Alalo, Mezquita Al Nur de



Los Alcázares, conversación del 13 de octubre de 2021]

En tanto que jóvenes y musulmanes, muchos de los jóvenes de estas asociaciones son conscientes de ser las primeras voces que se alzan con un tono distinto y desde otra posición a como lo hicieron la generación de sus mayores. Si la generación anterior, migrante en su mayoría, buscaba simplemente adaptarse a la sociedad de acogida, y vivía en consecuencia sin reclamar ni exigir en exceso, la juventud musulmana tiene el sentimiento de ciudadanía muy interiorizado. Son parte de la sociedad y reivindican, por tanto, un lugar en la sociedad española en igualdad de condiciones con los otros jóvenes. Para todos está claro que en tanto sigan sufriendo discriminación y tengan dificultades para el acceso a sus derechos seguirán peleando por ellos (acceso a la educación, disputa por el espacio público, discriminación, etc.). A todas estas demandas subyace un anhelo colectivo por obtener el reconocimiento de la sociedad de la que forman parte que no termina de considerarlos en términos de igualdad ni de considerarla una parte integrante y esencial de la España del siglo XXI. La persistencia en situaciones de discriminación y de falta de reconocimiento simbólico de la fe con la que se identifican les hace estar preocupados, pero no sólo por ellos, sino especialmente por las generaciones que vienen detrás. Jóvenes adultos, quieren construir un país en el que tanto ellos y ellas como sus descendientes tengan garantizado un lugar. Ya no se trata de buscar estrategias para “integrarse” —como hacían sus mayores—, sino de reclamar su lugar en una sociedad de la que son parte. En este sentido, el asociacionismo juvenil no busca exclusividad ni es una meta o fin en sí mismo, sino que es un elemento de construcción y cambio social general. Esto, coinciden, es algo que también los distancia de la generación anterior que emprendía proyectos asociativos más enfocados a la propia comunidad. La juventud musulmana se proyecta como puerta de acceso a todos los espacios de la sociedad y quiere facilitar con el

trabajo de hoy que los más jóvenes puedan desarrollarse en igualdad de condiciones, emancipados y empoderados. Les preocupa el cambio social, así como aportar la perspectiva islámica a la construcción de la sociedad futura.

“Me hice a la idea de que la solución estaba en hacerle ver a los más jóvenes que no es que no sean aceptados, sino que más bien no se conoce realmente aquello que esta persona tiene. Entonces el problema siempre es la ignorancia. [...] Parte de las claves en diferencia a la primera generación es que buscamos estrategias para que los más jóvenes no necesiten la palabra ‘integrarse’. Lo que necesitan sentir es que son parte de esta sociedad. [...] Muy importante es que la asociación en sí no busca exclusividad; solo para musulmanes jóvenes incomprendidos que no encajan. Al contrario, lo que busca es ser una puerta para que luego puedan desarrollar su vida fácilmente; que puedan estudiar y hacer aquello que vienen a emprender” [Luey Hamdache de la Asociación de Jóvenes Musulmanes de Valencia, conversación del 30 de junio de 2021]

Desde esa perspectiva los y las jóvenes musulmanes y musulmanas no quieren verse encasillados en lugar alguno por razón de su condición de musulmanes. Visibilizar a la juventud musulmana no significa escuchar sus voces únicamente cuando se habla de pluralismo religioso o de diversidad étnico-racial. Desde estas asociaciones quieren ocupar y participar en todos los espacios de la sociedad como ciudadanos y musulmanes pero sin que su condición de musulmanes sea entendida como su única causa vital ni como el único motivo por el que merecen ser escuchados. Son conscientes de que tienen mucho que aportar a la construcción de una sociedad mejor y más inclusiva, y de que muchas de sus demandas son extrapolables y transversales a otros colectivos. Reclamar otro tipo de espacios y dinámicas de ocio más allá del consumo interpela a muchos sectores de la



población, sobre todo entre los jóvenes más desfavorecidos. De igual modo, la lucha contra la discriminación o por una educación inclusiva y accesible para todos también los conecta con batallas iniciadas desde otras posiciones y en otros momentos. La juventud musulmana habla con una voz cada vez más nítida y busca ser escuchada por todo el mundo y en todas partes.

“Me parece muy curiosa esa cárcel identitaria que a veces puede suponer el ser una persona musulmana, que te encasilla directamente en un tipo de acción social; acción social de musulmanes para musulmanes. Y como estamos construyendo nuevas narrativas, también las estamos derribando. [...] Creo que hay que normalizar que haya personas musulmanas en todo tipo de instituciones, en todo tipo de acciones, en todo tipo de espacios. Y que no por ello están abanderando el islam como su causa vital. Igual estoy en este espacio y que yo sea una persona musulmana es contingente. [...] Las personas musulmanas podemos estar presentes en muchos espacios, podemos dar nuestra visión sobre el islam, pero eso no nos debe encasillar a una sola identidad, nuestra identidad musulmana y ya no podemos salir de eso y se convierte en una especie de cárcel identitaria” [Fátima Ezzamouri de Sobre Los Márgenes, conversación del 6 de mayo de 2021]

Piden por tanto que la sociedad también se involucre en conocerlos, que es en definitiva conocerse a sí misma. Y apelan especialmente a las instituciones, pues son ellas las responsables de cambiar su discurso, políticas públicas y trato administrativo, y actualizarlos a la realidad diversa y plural. Las instituciones educativas son las más señaladas a la hora de reivindicar ese reconocimiento simbólico, pues es desde la infancia y en el seno de la escuela donde la juventud musulmana construye su otredad, a menudo desde el cuestionamiento, el estigma y la extranjerización. A la educación superior y a las Universidades les piden también implicación, no

sólo en términos de inclusión, sino muy especialmente en lo que al diagnóstico se refiere. Necesitan que las universidades y las instituciones pertinentes se preocupen por conocer su realidad y por visibilizar sus necesidades para que el resto de instancias públicas puedan proponer soluciones.

“Y desde la Universidad vemos cierto desinterés, bastante manifiesto la verdad, acerca de la población musulmana en la Región de Murcia. Vemos que no se realizan investigaciones, vemos que no sacan líneas de investigación para que se obtenga el dato acerca de nuestra conformación, nuestro nivel de estudios, dónde estamos localizados en los municipios, etc. No hay investigadores que estén ahí intentando obtener ese dato para problematizar y posteriormente generar una respuesta de las entidades públicas para resolver los problemas que tenemos” [Osama Alalo, Mezquita Al Nur de Los Alcázares, conversación del 13 de octubre de 2021]

## La desigualdad y la emancipación por la educación

“Quedamos impresionadas de la gran brecha educativa que hay en España y de la gran pobreza vinculada que hay. Entonces, claro, esta constatación del incremento del abandono escolar, de la creciente segregación escolar, [...] todo este tipo de realidades nos dió el empujón para intentar buscar una solución para poder intentar incidir sobre esta realidad” [Fátima Ezzamouri de Sobre Los Márgenes, conversación del 6 de mayo de 2021]

Hablar de la realidad que vive la juventud musulmana en España implica detenerse y ocuparse del problema de la desigualdad. Esta no afecta a la juventud musulmana solo en términos de ocupación del espacio público y derechos



religiosos, como hemos visto hasta ahora — algo que podría ser además extensible a otras minorías religiosas en España— sino que se trata de una desigualdad integral que afecta profundamente en lo material y en la igualdad real de oportunidades. Aunque dedicar un espacio en este informe responde fundamentalmente a la importancia que la propia juventud musulmana le otorga, la realidad es que las cifras avalan la preocupación de los y las jóvenes musulmanes y musulmanas por combatirla. Y en este sentido, la calidad de la educación se ha convertido en los últimos años en la punta de lanza de la lucha contra la desigualdad y la falta de oportunidades.

¿Por qué ahora? ¿Por qué el acceso a la educación y la lucha contra la desigualdad no habían entrado en las agendas de la juventud musulmana hasta el momento? ¿Por qué una educación integral que incluya formación, pero también reconocimiento de su religión?

Lo cierto es que el asociacionismo juvenil musulmán está impulsado en su mayoría por jóvenes que cursan o han cursado estudios superiores. Como veíamos, el número de asociaciones ha empezado a proliferar y el tejido asociativo juvenil musulmán a consolidarse cuando una parte de estos jóvenes han culminado con éxito su etapa formativa. Aunque, como hemos visto, las primeras asociaciones estaban motivadas por asuntos relacionados con la cuestión identitaria, los derechos religiosos o la disputa por el espacio público, una vez que la juventud musulmana alcanza madurez en términos de asociacionismo y de reivindicación de la ciudadanía, es cuando echa la vista atrás y toma conciencia de que llegar hasta ahí no ha sido un camino fácil. Son una gran minoría los y las jóvenes musulmanes y musulmanas descendientes de migrantes que consiguen llegar a

cursar estudios superiores. En cifras manejadas por ellos, el 67% de los descendientes de migrantes marroquíes abandonan la educación antes de terminar la ESO [Charla Educación inclusiva. Desafíos y Retos. SLM]<sup>14</sup>. Con esa realidad compleja en la mano, la juventud musulmana comienza a preocuparse y a tomar cartas en el asunto, intentando atender a las necesidades de los que vienen detrás y de orientarles con un objetivo central. Y en este sentido el análisis, la denuncia y el abordaje de la desigualdad comienza a girar fundamentalmente en torno a la cuestión del acceso a la educación y la igualdad real de oportunidades como vía principal de emancipación. De este modo, podemos distinguir tres frentes distintos desde los que se aborda la cuestión: el análisis y diagnóstico de la situación, la denuncia y la búsqueda de incidencia política, y la acción colectiva sobre el terreno.

**El análisis, la denuncia y el abordaje de la desigualdad comienza a girar fundamentalmente en torno a la cuestión del acceso a la educación y la igualdad real de oportunidades como vía principal de emancipación.**

La falta de oportunidades y la desigualdad en el acceso a la educación que padece la juventud musulmana en España puede encontrar multitud de causas y factores susceptibles de un análisis mucho más profundo y elaborado. Sin embargo, el propósito de este informe se

14. La asociación Sobre Los Márgenes, cuya principal línea de acción es el apoyo educativo desde un enfoque interseccional y la reivindicación de una educación pública inclusiva y accesible a todo el mundo, organizó un directo en Instagram, el 28 de abril de 2021, titulado “Hablemos de Educación: el contexto de los hijos de migrantes” junto a las *influencers* Miss Raisa e Hija de inmigrantes.





limita a identificar aquellos elementos que los propios jóvenes ponen sobre la mesa a la hora de diagnosticar y abordar el problema. Se pueden distinguir por tanto dos ideas fuerza que subyacen a gran parte de los debates y conversaciones que mantienen los jóvenes con respecto a la cuestión de la educación. Por una parte, las familias aparecen como elemento clave que tener en cuenta a la hora de abordar el problema. Se habla así del entorno familiar en muchas ocasiones como uno de los elementos causantes de la falta de perspectivas y motivación de los hijos, y uno de los obstáculos para conseguir la emancipación real en términos emocionales y ciudadanos. Sin embargo, en ningún momento se pretende responsabilizar a las familias por ello, sino que por el contrario se tiende a entender las circunstancias económicas y culturales de las que provienen, y que dificultan enormemente su participación en las instituciones y centros educativos, lo cual acaba repercutiendo en el desarrollo de los hijos. De ahí, que el segundo elemento que se distinga como parte del diagnóstico sea la falta de preparación de las administraciones educativas para precisamente, entre otros, hacer partícipe a los padres del proceso educativo de los hijos. Y en este caso, sí que hay un señalamiento del sistema educativo como responsable de la falta de oportunidades y de la desigualdad de acceso a la educación que padecen la mayoría de familias musulmanas en España, y se indica toda una serie de elementos concretos que se consideran determinantes a la hora de abordar el problema.

La falta de preparación del profesorado para gestionar la diversidad religiosa y cultural en el aula es otro de los elementos determinantes que afloran en las conversaciones entre los jóvenes, y se destaca a su vez la importancia de la figura del profesor como principal actor en el desarrollo educativo del alumno. Muchos de los jóvenes admiten haber llegado a la universidad y haber cursado los estudios elegidos por ser el profesor de esa materia quien los motivó a llegar hasta ahí. Sin embargo, la mayoría no cuenta con la

suerte de encontrarse con esa figura a lo largo de su trayectoria académica, sino más bien con un profesorado sobrecargado de responsabilidades y sin capacidades ni formación para tratar las especificidades de gran parte del alumnado musulmán.

La desigualdad económica es otro de los elementos que la juventud musulmana señala. La falta de acceso a libros, material escolar, clases de apoyo, etc. hace que la juventud musulmana juegue con desventaja a la hora de acceder a la educación. Esto interpela directamente a los centros educativos y a toda la Administración como responsables del problema; no sólo en lo que a lo material respecta, sino también en la orientación educativa y el aspecto motivacional. Así pues, los y las jóvenes musulmanes y musulmanas denuncian sufrir un profundo racismo institucional. Refieren que con mucha más frecuencia y más allá de sus capacidades y motivaciones individuales, desde las instituciones, escuelas, institutos se les anima a seguir itinerarios educativos fuera de la educación superior.

Identificar estos elementos como causantes del problema lleva a los jóvenes a desarrollar paralelamente toda una línea de señalamiento del sistema educativo español. De esta forma, los jóvenes musulmanes denuncian las irregularidades e injusticias que otros sectores de la sociedad también padecen, al poner el foco en aspectos tan transversales y relevantes para el conjunto de la población como pueden ser la segregación escolar o la discriminación institucional. Por el momento, la acción de denuncia e incidencia política en torno a la cuestión de la desigualdad y la educación no parece ocupar a la juventud musulmana al nivel que lo hacen otros asuntos —como la reclamación de los derechos religiosos—. Los esfuerzos en torno a esta cuestión —que como decíamos, es de las más relevantes para los y las jóvenes musulmanes— se concentra en el momento actual en el diagnóstico, en la reflexión pero, sobre todo, en



la puesta en marcha de proyectos y acciones concretas desde las asociaciones destinadas a paliar los efectos de la desigualdad en el acceso a una educación de calidad.

En estos proyectos y acciones concretas que la juventud musulmana lleva a cabo en sus respectivos territorios y comunidades hay dos líneas de trabajo diferentes. Por una parte, hay toda una serie de actividades, talleres, cursos, etc. enfocados a dar refuerzo y empoderar a los más jóvenes en sus identidades y educarlos en ciudadanía. Poniendo a disposición de unos y otros las conclusiones y las reflexiones que ya se han tenido en el seno del asociacionismo juvenil musulmán, el objetivo es hacer partícipe a los más jóvenes y facilitar y allanar el camino. Educar en ciudadanía a una edad cada vez más temprana y a un número mayor de jóvenes es en este sentido una de las prioridades de la juventud musulmana en su trabajo con los más jóvenes. Otra de las líneas de trabajo más novedosas y que más fuerza está cogiendo en la actualidad es la de orientación y acompañamiento educativos a los más jóvenes con el objetivo de suplir las carencias del propio sistema educativo. Proyectos como los programas de mentoría que algunas asociaciones están llevando a cabo, avanzan en esta línea. El objetivo no es sólo mejorar los resultados educativos y las expectativas ocupacionales, sino también colaborar con el desarrollo emocional, y evitar con ello esas “crisis de identidad” tan comunes entre los y las jóvenes musulmanes y musulmanas a las que hacíamos referencia.

Si bien la juventud musulmana es consciente de que el acceso a la educación no garantiza *per se* la ascensión social, sí lo consideran condición de posibilidad para poder combatir la desigualdad. De este modo, la inserción laboral y el acceso al mercado de trabajo no solo dependen de la educación, sino que intervienen otros muchos factores de los que la juventud musulmana es consciente y empieza a preocuparse. Sin embargo, por el momento se ocupa principalmente de la educación como aspecto básico y fundamental

para la emancipación material y emocional, así como para la construcción de ciudadanía y reflexionan sobre cómo esa emancipación material y emocional debe ser contemplada no solo desde las primeras etapas formativas sino a lo largo de toda su formación.

“Uno de nuestros puntos clave es capacitar en habilidades, en habilidades de comunicación, de inteligencia emocional, etc. En todo tipo de habilidades para que así esos jóvenes no simplemente se planteen que pueden aprobar asignaturas en clase, sino que también puedan gestionar el conflicto en sus vidas.”

“[...] es necesario que las oportunidades vinculadas con Erasmus+, que es un programa de la Unión Europea, también sean cada vez más accesibles a jóvenes de otros entornos sociales. [...] Vemos poquísima diversidad en las personas que acceden a estos recursos. Entonces uno de nuestros objetivos es [...] posibilitar que jóvenes que son vulnerables, que vienen de contextos vulnerables, puedan acceder a estas oportunidades porque consideramos que la movilidad europea también es una oportunidad que puede ser explorada por otro tipo de jóvenes, no solamente por algunos” [Fátima Ezzamouri de Sobre Los Márgenes, conversación del 6 de mayo de 2021]

## La materialización de los derechos religiosos: una cuestión pendiente

Dentro de una sociedad que se reconoce jurídicamente como plural y diversa y que espera dar respuestas a las distintas sensibilidades e inquietudes sociales, la juventud musulmana se suma a muchas de las batallas iniciadas por la generación anterior, pero con mayor contundencia y capacidad de movilización, pues ya no se trata únicamente de solicitar permisos, sino de reivindicar derechos que les corresponden como ciudadanos.



En el plano religioso, los jóvenes que participan en todas estas iniciativas y asociaciones denuncian que en el contexto actual todavía son muchos los derechos religiosos que, estando reconocidos por ley, no se ven materializados. Sintiendo parte de la sociedad española, optan, como hemos visto, por una actitud combativa y reivindicativa frente a fenómenos como la islamofobia o la privación de derechos religiosos. Esto va acompañado, también, de un sentido crítico con respecto al islam, y toman cierta distancia del modo en que sus mayores les han enseñado a vivir la religión. Ser musulmanes no es una cuestión que deba vivirse exclusivamente en comunidad. Aunque aprecian —con añoranza incluso— el lugar que han tenido en sus vidas la vida comunitaria y las mezquitas como espacio de socialización y de encuentro, quieren proyectar su condición de musulmanes a todos los aspectos de su vida pública. En consecuencia, reivindican que sus derechos religiosos sean reconocidos y respetados para que, de ese modo, su fe y su creencia no sean la base de ninguna discriminación. Dispuestos a aportar la perspectiva islámica en todos los aspectos de su cotidianidad, sin entrar en debates sobre la religiosidad o la práctica religiosa, consideran que para conseguir que el islam sea parte integrante de su forma de vida y que así sea también para los más jóvenes y las generaciones futuras, hay que conseguir que los derechos reconocidos estén garantizados. Son ciudadanos, son españoles, y están muy comprometidos con acabar con los obstáculos a la práctica religiosa que siguen encontrando hoy en día.

Desde su ciudadanía activa y conscientes de sus derechos como ciudadanos, reivindican que se hagan efectivos los derechos religiosos que *de iure* les corresponden desde hace décadas y que se articulan principalmente en torno a tres demandas: educación islámica en las

escuelas, unida a la presencia sin obstáculos en los centros escolares —como en algunos casos es el acceso a los centros para las jóvenes que llevan *hiyab* o la garantía de alimentación *halal* en los comedores escolares—; disponibilidad de mezquitas y cementerios donde realizar inhumaciones siguiendo las disposiciones y rituales islámicos, y la ocupación del espacio público y el acceso al mercado laboral con garantía de respeto de los derechos religiosos. Hemos podido constatar que la reivindicación de los derechos religiosos está presente en muchas de las agendas de las asociaciones de jóvenes musulmanes, y no necesariamente solo en aquellas más vinculadas a los centros religiosos.

“Yo el día de mañana lo que no quiero es que mi hija todavía esté reclamando unos cementerios, que el día de mañana esté reclamando un menú *halal*. Eso son cuestiones básicas que ya deberían estar superadas y ni siquiera cuestionar o someter a debate. ¿Hasta cuándo vamos a debatir el tema del *hiyab*? Nuestra juventud se tiene que centrar en sus estudios para que no haya fracaso escolar.” [Hajar Samadi, Asociación de Mujeres Jóvenes Musulmanas Bidaya, conversación del 24 de febrero de 2022]

¿Cuáles son estos derechos tal y como los y las jóvenes musulmanes y musulmanas los presentan y reivindican? Por su condición de jóvenes y por su compromiso con los que vienen detrás, la enseñanza de la religión islámica es un tema muy presente.

A pesar de que la enseñanza de religión islámica en los centros públicos de Educación Primaria y Secundaria está regulada en España desde 1996, en la actualidad este derecho no se materializa. En el informe *Conviv@ula*<sup>15</sup> se señalaba que sólo el 31,3% de las personas

15. Véase el informe *Conviv@ula: ¿preparados para lo diverso? Escuela, factor religioso y gestión de la diversidad* elaborado por José Daniel Pelayo Olmedo (coord.), Almudena Rodríguez Moya y Concha Antón Rubio, marzo 2022. Accesible en



encuestadas afirmaban que en sus Centros se ofrecía la posibilidad de cursar asignaturas de religiones diferentes en la documentación de la matrícula, y ello a pesar de ser de oferta obligatoria (p.44). La comunidad musulmana en su conjunto viene siendo bastante activa en sus reivindicaciones en materia de educación religiosa desde hace tiempo y muchos jóvenes continúan la misma senda iniciada por la generación anterior. Tras haber padecido en primera persona los déficits del sistema, muchas asociaciones de jóvenes musulmanes recogen entre sus reivindicaciones la demanda de que se hagan efectivos los derechos religiosos en materia educativa. Además del derecho a recibir enseñanza religiosa en la escuela garantizado por el Acuerdo de cooperación del Estado español con la Comisión Islámica de España, se refieren también a que la recomendación de adecuación del menú *halal* en los comedores no es tenida siempre en cuenta, generando no pocas dificultades en las familias. No quieren que el día de mañana las generaciones futuras tengan que seguir dedicando tiempo, dinero y energía para hacer efectivos derechos que deberían estar garantizados desde hace muchos años.

“La religión islámica en las escuelas es un verdadero reto. Con diferentes asociaciones nos hemos organizado entre nosotros para hacer una campaña para conseguirlo. Esa campaña ha durado 10 años que, *alhamdulillah*, después de 10 años lo hemos conseguido. Ahora en La Rioja hay colegios que ya ofrecen la religión islámica. Y claro, ya son personas que están formadas, que sabemos que nuestros hijos van a ir a un centro educativo oficial donde se les va a enseñar. Te sientes más segura. [...] La verdad es que yo como musulmana me siento más tranquila de que mis hijos el día de mañana vayan a un centro educativo y sepa que es lo

que le van a impartir. Que son profesionales formados. Es lo que más me preocupa de cara al día de mañana” [Illham El Ghalid, Asociación Arabella-Mujeres Árabes de La Rioja, conversación del 13 de octubre de 2021]

El acceso a lugares de enterramiento es una de las demandas más reiteradas entre los y las jóvenes musulmanes y musulmanas en materia de derechos religiosos. Si bien se trata de una reivindicación igualmente iniciada por la generación anterior, la juventud musulmana prosigue con fuerza en la exigencia de poder enterrar a sus familiares en cementerios islámicos sin necesidad de gastar ingentes cantidades de dinero y recursos para trasladar los cuerpos a menudo a otras provincias o comunidades autónomas, y en ocasiones incluso optar por la repatriación a sus países de origen. Más allá de las preferencias y deseos individuales, la comunidad musulmana en su conjunto exige tener garantizado el derecho a enterrar a sus familiares y seres queridos cerca de sus lugares de residencia según los preceptos islámicos. A pesar de ser una demanda de largo recorrido, la crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19 parece haber aumentado la visibilidad de las exigencias de muchas asociaciones en tanto que al aumento en el número de muertes se sumaba el cierre de la movilidad entre provincias, lo que evidenciaba la falta de lugares de enterramiento islámico accesibles en los respectivos lugares de residencia.

“Dentro de los derechos religiosos hay dos dimensiones, está la dimensión interna que es la personal, cuando quieres adoptar esa creencia, o sea, yo soy musulmán, y ahí no tenemos problema. En realidad, en esa, no tenemos problema. ¿Qué queréis, rezar? Sí, haced mezquitas, lo que queráis, pero cogéis y os váis al polígono. Ahí no tenéis problema. Ahora bien, cuando quieres tener esa



libertad religiosa pero de esa otra dimensión, la dimensión externa, es decir, que tú lo que quieres es exteriorizar ese sentimiento, esa creencia religiosa. ¿Y cómo lo exteriorizas? Realizando la oración, realizando el ayuno, llevando el *hiyab*, etc. Cuando tú exteriorizas y lo llevas a la práctica, ahí es cuando tenemos el conflicto” [Mustapha el Aad-dam, ADEDCOM, conversación del 5 de noviembre de 2021]

Las mezquitas y los lugares de oración son otra de las principales demandas de la comunidad musulmana. Los jóvenes quieren encontrarse con otros jóvenes para rezar, pero no siempre les resulta sencillo. Demandan espacios y salas de oración en las universidades e instituciones públicas, al igual que reclaman que se garantice el acceso a mezquitas y oratorios a toda la comunidad. Denuncian que los pocos lugares destinados a la construcción de mezquitas se encuentren siempre en zonas periféricas y piden poder ocupar parte del espacio público de sus barrios y ciudades para celebrar las festividades religiosas con su comunidad. No quieren tener que ir a campos de fútbol en las afueras ni a polígonos industriales para poder realizar el rezo colectivo en fechas tan señaladas como la Fiesta de la Ruptura del Ayuno o la Fiesta del Sacrificio. Para esta última festividad reclaman, además, que se garantice mediante la legislación necesaria poder celebrarla tal y como marca la tradición islámica, y muchos reivindican la ocupación del espacio público desde la plena conciencia de su condición de ciudadanos musulmanes con los mismos derechos religiosos que otras confesiones del Estado.

Una tercera cuestión relacionada con los derechos se centra en la incorporación al mercado laboral y el respeto de los derechos como trabajadores musulmanes, aunque la reivindicación

se tiñe en esta ocasión de un carácter de género muy marcado.

“Muchas chicas ya han superado incluso la etapa educativa. Ya son mujeres jóvenes que se están incorporando al mercado laboral y una de las principales preocupaciones es esa barrera que se encuentran cuando una chica que decide usar el velo no puede acceder a un puesto de trabajo. Y la única explicación es esa, su apariencia. No es una falta de formación ni de capacidades. Muchas veces están sobradamente formadas, pero todavía no hemos superado ese acceso al mundo laboral. Que ya el acceso al mundo laboral es difícil para todos los jóvenes, eso hay que reconocerlo. Pero sí que a las chicas musulmanas se les añade esa capa de complejidad. Y muchas veces se les ofrece o se les invita a renunciar a esa parte de su creencia —en contra de la legislación, de la ley de libertad religiosa y de la propia Constitución— para poder desarrollarse profesionalmente.” [Noha El Haddad, ACHIME, conversación del 30 de junio de 2021]

Como parte de la expresión de su religiosidad, el acceso al mercado laboral y la garantía de los derechos religiosos en el puesto de trabajo son la punta de lanza de la batalla por la ocupación religiosa del espacio público y son fundamentalmente las mujeres quienes encarnan las reivindicaciones en sus cuerpos y quienes sufren mayores vulnerabilidades de derechos. Las jóvenes musulmanas que optan por el *hiyab* dentro de su práctica religiosa ven muy reducidas sus posibilidades de acceder al mercado de trabajo, sobre todo en los empleos de cara al público, siendo esta cuestión algo ya analizado en investigaciones recientes<sup>16</sup>. Denuncian precisamente la falta de visibilidad de mujeres musulmanas con *hiyab* en puestos de trabajo diversos —desde camareras a médicas,

---

16. Véase el informe sobre *La libertad religiosa en el ámbito de las relaciones de trabajo* elaborado por Miguel Rodríguez Blanco e Isabel Cano Ruiz, 2022. Accesible en [La libertad religiosa en el ámbito de las relaciones de trabajo | Informes | Observatorio del pluralismo religioso \(observatorioreligion.es\)](https://observatorioreligion.es)



abogadas o dependientas— como parte del problema que perpetúa su exclusión del mercado laboral. No es solo una cuestión de derechos religiosos —para los que apelan directamente a las instituciones públicas— sino que sus reivindicaciones entroncan directamente con el anhelo de reconocimiento simbólico por parte del resto de la sociedad, pues conocer y reconocer su credo y su práctica religiosa implica valorar sus aptitudes profesionales más allá de su apariencia física o su vestimenta.

“[...] Entonces, una de las principales preocupaciones o tareas pendientes es esa. Y gran parte del trabajo que se está haciendo es esa reivindicación de los derechos, de la libertad religiosa, de cómo el aspecto físico y la religión de cada uno no influye en la profesionalidad. Y todavía queda mucho trabajo por hacer” [Noha El Haddad, ACHIME, conversación del 30 de junio de 2021]

# Conclusiones

Como hemos podido ver y escuchar a lo largo de esta investigación, una de las particularidades de la juventud musulmana española es que está compuesta en su mayoría por descendientes de migrantes y son la primera gran generación de musulmanes nacidos y criados en España. Aunque esto supone una diferencia importante respecto a la generación de sus padres, sobre todo en términos sociales y culturales como todos verbalizan tanto a nivel individual como en su acción colectiva en asociaciones, esto no trae consigo una ruptura ni un cambio de sentido radical con respecto a sus mayores. Si no hay un cambio radical ¿por qué, entonces, la juventud musulmana se constituye como sujeto independiente? ¿Por qué no se asocian jóvenes y mayores con unos objetivos comunes? Una de las conclusiones de esta investigación participada es, sin duda, que los jóvenes reclaman un espacio propio en el que trabajar con un lenguaje propio y con una acción propia. Si bien hay una actitud comprensiva y de reconocimiento hacia las iniciativas y el trabajo realizado por los mayores, hay una clara constatación de que las estrategias, necesidades y circunstancias de las nuevas generaciones han cambiado sustancialmente.

En el plano religioso, los jóvenes son quizás más conscientes que sus mayores de la estigmatización a la que están sometidos los musulmanes en el contexto español y europeo. Esto los hace optar por una actitud más combativa frente a fenómenos como la islamofobia

o la privación de derechos religiosos. Efectivamente, tienen la condición de ciudadanía mucho más interiorizada y una parte de sus dinámicas de organización en asociaciones nace precisamente de esa constatación, de que son ciudadanos, así como de la necesidad de dejar de dar respuestas a las preguntas de otros y moverse con una agenda marcada por ellos mismos.

En relación con lo anterior, los jóvenes buscan fomentar y desarrollar un sentido crítico con respecto al islam, y toman cierta distancia del modo en que sus padres viven la religión y sus prácticas. En muchas ocasiones las mezquitas son evocadas como lugares de socialización importantes en la infancia pero que luego dejan de serlo por ser precisamente lugares muy copados por los mayores. Para los jóvenes musulmanes españoles el islam va más allá del culto y de la comunidad. A la juventud musulmana le preocupa el mantenimiento del islam como forma de vida, con un modo de ser musulmanes propio, en diálogo con una realidad cotidiana distinta a la de sus padres y con cambios sustanciales con respecto a la concepción que de lo religioso les ha transmitido la generación anterior, que, en muchas ocasiones han trasladado el islam a sus hijos —y así lo exponen— con pesadas cargas culturales traídas de sus lugares de origen.

De las cuestiones generacionales se desprenden también las cuestiones de género. Como



hemos visto, a la cabeza de la juventud musulmana se encuentran las mujeres jóvenes. El tejido asociativo juvenil se muestra enormemente feminizado. Sin duda, son las jóvenes quienes más motivos encuentran para distanciarse de las dinámicas sobre lo religioso facilitadas por sus mayores —sobre todo en lo que a cargas culturales importadas respecta cuando se trata de jóvenes de familias inmigrantes— y alzan la voz para reclamar “ese lugar” en la sociedad que les corresponde de pleno derecho. La tensión que viven desde niñas a la hora de acomodar las expectativas de sus familias con las propias la siguen viviendo en la escuela y en la salida al mundo laboral, espacios en los que aquellas que llevan el *hiyab* sienten que son permanentemente observadas y, en ocasiones, apartadas.

Los y las jóvenes musulmanes y musulmanas aspiran a poder incorporar la perspectiva islámica en todos los aspectos de su cotidianidad y ciudadanía, pero necesitan herramientas para ello. El trabajo de búsqueda y de formación que van haciendo individualmente y en grupo es una tarea que se les hace complicada. Ante las carencias formativas, el trabajo se hace complejo porque, además, sienten que el esfuerzo por conocer se hace en un contexto que tampoco los reconoce. Su condición de musulmanes les deja expuestos al cuestionamiento continuo por parte

de otros sobre su identidad y su pertenencia que nace, como apuntan, de la ignorancia que como sociedad se tiene sobre el islam.

La escuela como espacio de socialización y construcción de la sociedad debe ser el primer lugar donde todas las discriminaciones sean abolidas, siendo tarea de los educadores formar en ciudadanía y en igualdad y de las autoridades educativas facilitar la enseñanza de la religión islámica como sucede con la religión católica y otras. Es una cuestión de reconocimiento que va más allá de lo simbólico y que se plantea como crucial en el proceso de crecimiento como ciudadanos.

La posibilidad de ocupar el espacio público para la expresión y práctica religiosas es una reivindicación que se mantiene y la aspiración de muchas de estas asociaciones es que las próximas generaciones vean por fin todos estos derechos plenamente garantizados. Ser conocidos y reconocidos como ciudadanos en igualdad de derechos —incluidos los religiosos— es, sin duda, lo que mueve a estos jóvenes al trabajo colectivo pese a las dificultades materiales. Sus demandas y aspiraciones podrían resumirse en una máxima: ser reconocidos en su condición de ciudadanos musulmanes sin ninguna suerte de discriminación y su compromiso con ello es indudable.



# Anexo I

## Entidades colaboradoras

ACHIME Asociación de Chicas Musulmanas de España
ADEDCOM Associació per la defensa dels drets de la comunitat musulmana
ARABELLA Asociación de mujeres árabes de La Rioja
Asociación de Jóvenes Musulmanes de España
Asociación de Jóvenes Musulmanes de Málaga
Asociación de Jóvenes Musulmanes de Valencia (AJMV)
Asociación Juvenil Al Umma de Fuenlabrada (AJUF)
Associació juvenil i cultural Xarxa de Convivència de Roses
Asociación Juvenil TAYBA
Asociación Sobre Los Márgenes
Azahara ONG
Bidaya Asociación de Mujeres Jóvenes Musulmanas
Centro Cultural Islámico de Valencia
Comisión Islámica de España (CIE)
G-Chime (Grupo de Chicas Musulmanas de Elche)
Joventut Multicultural Musulmana (JMM)
Mezquita Al Nur de Los Alcázares
Proyecto Khayrukum



## Participantes en las conversaciones y mesas redondas

Ahmed Nasser El Alaoui	Ali El Yemlahy
Fatima Charkaoui	Antonio Aniorte
Fatima Ezzamouri	Boutaina El Farssioui Belhaj
Hajar Hniti	Chaimae Akhazzan
Hajar Samadi	Inchirah Kourtam
Hanan El Ayadi	Ismael Benali
Ilham El Ghalid	Kaoutar Akhazzan
Jauad Amr	Lucía Sáez Risueño
Khaula El Kamouni	Mohamed Korchi
Luey Hamadache	Mounir El Yemlahy
Mariam Sinaa	Nour Martín Benali
Mohamed El Amrani	Othman Alilech
Mustapha El Aad-dam	Ubey Abderrahim Mabsout
Noha El Haddad	Wiam El Haddadi
Osama Alalo	Yuman Omar Dallal

